

# LOS LOCOS DE VALENCIA.

COMEDIA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS.

*Floriano.*  
*Leonato.*  
*Martin.*  
*Belardo.*  
*Calandrio.*  
*Verino.*  
*Reynero.*  
*Fedra.*

✠ *Valerio.*  
✠ *Pisano.*  
✠ *Tomas.*  
✠ *Mordacho.*  
✠ *Gerardo.*  
✠ *Liberto.*  
✠ *Erifla.*  
✠ *Laida.*

NA 1089864  
NEA 1613889

## ACTO PRIMERO.

*Salen Valerio y Floriano, Caballeros.*

*Flo.* **A** Cabo de llegar en este punto.  
*Val.* Por Dios que estoy de veros, *Floriano*,  
mas que vuestro color muerto y difunto.  
*Flo.* Ah, buen *Valerio*, dadme aquesa mano;  
en vos está mi vida. *Val.* De qué suerte?  
*Flo.* Oh, amigo en amistad, en sangre hermano,  
yo he dado. *Val.* Hablad. *Flo.* Yo he dado.  
*Val.* Decid. *Flo.* Muerte. *Val.* A quién?  
*Flo.* Oyenos alguien? *Val.* Nadie. *Flo.* A un hombre,  
que por mi mal. *Val.* Decildo, que os divierte?  
*Flo.* No os espanteis, *Valerio*, que me asombre  
del mas pequeño murmurar del viento.  
*Val.* Quién es? acabad ya, decidme el nombre.  
*Flo.* Vendráme tanta gente en seguimiento,  
que es justo de mí mismo recelarme.  
*Val.* Mas muerto estais que el muerto. *Flo.* Estadme atento.

A

Pa

Para poder mejor asegurarme  
de las contrarias armas y violencia,  
que sin número salen á buscarme,  
haciendo á la hambre infame resistencia,  
desde que á pie salí de Zaragoza,  
hasta que ví los muros de Valencia,  
sin ver poblado mas que alguna choza,  
donde qual que pastor partió conmigo  
del negro pan, que en soledades goza,  
vengo como me veis, Valerio amigo,  
que aun no tuve lugar de ver mi casa.

*Val.* Solo quiero saber vuestro enemigo,  
¿quién es este hombre muerto? *Flo.* Si alguien pasa?  
podráme suceder. *Val.* Es caballero?

*Flo.* No sé por Dios. *Val.* A voluntad escasa,  
ó no os fiáis de mí, como primero,  
ó haceis burla de mí. *Flo.* Ya me declaro:  
sabed que he muerto al Príncipe Reynero.

*Val.* Jesus, qué mal suceso! *Flo.* Estraño y raro,  
matar un caballero humilde y pobre  
un sucesor de un reyno. *Val.* El daño es claro,  
porque por mas industria que nos sobre,  
un enemigo poderoso es fuerza

que al fin del mundo á su enemigo cobre.  
*Flo.* Si me desmaya el alma que me esfuerza,  
que es solo vuestro amor, á quien acudo,  
en mi garganta un vil cordel se tuerza  
quando me veo de favor desnudo,  
y despreciar algunos por el vuestro  
me respondeis así? *Val.* Vuestro bien dudo,  
no porque rompa el lazo estrecho nuestro,  
que oxalá que mi sangre os libertara  
que agora hierve en el lugar siniestro,  
mas porque el alma ve al temor la cara  
tan amarilla y fea, que la obliga  
á imaginar el mal que le declara:  
hecho es en fin, no hay mas que os diga:  
industria vence al enemigo fuerte,  
porque es de los peligros grande amiga:  
¿mas cómo, ó sobre qué le distes muerte?

*Flo.* Matéle en una calle de una dama,  
donde la traxó mi contraria suerte.

*Val.* La mas parte de sangre que derrama  
el hierro que afiló nuestra malicia  
causa tirano amor, tu ardiente llama.

*Flo.* Con dos hombres, en forma de justicia,  
arrodellados bien, quiso matarme  
con muestras de tiránica codicia;

yo entónces , por poder mejor librarne ,  
en una calle angosta retiréme ,  
y allí como un leon vino á buscarme ;  
mas como aquel que ya morir no teme  
cruzando las espadas en estrecho ,  
tirándole un reves , arródeléme ,  
y en ese mismo ser camino al pecho  
con tal destreza entre el broquel y el brazo ,  
que allí cayó difunto. *Val.* Estraño hecho!

*Flo.* Presumo que la espada hasta el recazo  
pudiera entrar segura de la suya ,  
que por el hombro me pasó un pedazo :  
huíme , porque es bien que luego huya  
el que ha salido bien de un mal suceso ,  
aunque en contrario desto el duelo arguya ,  
vi que era él , en que lloró mi exceso ,  
diciendo : Ay , hombre triste , á quién has muerto ?  
mas no eres tú , sino mi poco seso :  
yo soy el desdichado Rey. Y es cierto  
que entonces desmayé de tal manera ,  
que mas que el Rey estaba elado y yerto :  
salí por una encrucijada afuera ,  
puse en la vayna la mellada espada ,  
llena de sangre , que aun aquí me altera ,  
y antes que el alba amaneciése elada  
caminadas tenia nueve leguas ,  
tanto pica al temor la muerte airada.

*Val.* Si fueran por el golfo de las yeguas ,  
ó por el estendido de Narbona ,  
con el contrario me obligara á treguas ;  
mas no sé donde esté vuestra persona  
segura de enemigos , que podria  
sacaros de la mas ardiente zona ;  
mal haya la destreza y valentía ;  
mal haya aquel valor , y confianza  
que os puso tanta sangre y hidalguía :  
no sé que hiciera mas el gran Carranza ,  
á quien las armas en España deben  
quanta mayor destreza el arte alcanza :  
mil cosas el espíritu me mueven ,  
mil imaginaciones que fabrico  
á remediaros mi flaqueza atreven ,  
que os quiera yo esconder , aunque soy rico ,  
no puedo contra un Rey aseguraros ,  
todo es remedio vano quanto aplico ;  
pero escuchad que á veces son mas raros  
los primeros conceptos de la idea ,  
¿ sabréis haceros loco , y disfrazaros ?

*Flo.* ¿Y qué me importa quando loco sea?

*Val.* Oid, que habeis de haceros tan furioso, que todo el mundo por furioso os crea.

Tiene Valencia un hospital famoso, adonde los frenéticos se curan con gran limpieza, y celo cuidadoso: si aquí vuestros peligros se aventuran, y os encerrais en una carcel destas, creed, que de la muerte os aseguran, que quién ha de pensar que estais en estas, ni viendoos preso, sucio, y mal tratado, con tanta paja, y desventura acuestas, creer que sois un hombre tan honrado?

*Flo.* O, como decis bien, solo eso puede un hombre redimir tan desdichado; pues dadme que una vez furioso quede, que yo le haré de suerte que os espante, si el fingimiento á la verdad excede.

*Val.* Para fingir me basta ser amante.

*Entran Leonato, y Erisila, él con botas, y ella con un capotillo y sombrero.*

*Leo.* Esta, Erisila, es Valencia, la puerta es esta de Quarte, aquí dió Venus, y Marte una divina influencia.

Estos son sus altos muros, y aqueste el Turia, que al mar le paga en agua de azar tributo en cristales puros. Aquel es el sacro Aseo, y este el alto Micalete.

*Eri.* Ella es tal, qual la promete su grande fama al deseo: qué fertil! *Leo.* Por grande extremo.

*Flo.* Es gente de fuera? *Val.* Sí; apartemonos de aquí.

*Flo.* Que no me conozcan temo.

*Val.* Al que es Administrador podemos ir á buscar.

*Vanse Floriano y Valerio.*

*Eri.* El es un bello lugar.

*Leo.* Yo no le he visto mejor.

*Eri.* Ventura habemos tenido en haber llegado á él, ¿qué hará mi padre cruel?

*Leo.* Lo que un hidalgo ofendido hará, de verse en la plaza

por tener al vulgo miedo, que señala con el dedo, y con la lengua amenaza.

Llamaráte hija infame, y á mi criado traidor.

*Eri.* Loca, si sabe de amor, te aseguro que me llame.

*Leo.* Confieso que fué locura querer á tu desigual; pero no me trates mal, ni agravies á mi ventura: que el amor que puso en mí lo que ha podido agradarte, hace que pueda igualarte, porque ya no soy quien fuí.

*Eri.* Ese agravio, mi Leonato, mio fuera que no tuyo.

*Leo.* De tus palabras le arguyo.

*Eri.* ¿Tan mal con ellas te trato?

*Leo.* Tan mal, que muestras en ellas que vienes arrepentida.

*Eri.* ¿Dexas el alma y la vida, y formas agravio dellas?

Si estas dos cosas te dí, quando á mis padres dexé, una palabra que hablé, para que te ofende así?

Quanto mas que ser locura, no ofende lo que tú vales.

*Leo.*

*Leo.* Amor entre desiguales  
poco vale, y menos dura.  
Yo sé muy bien que el recato,  
que muestras en mi contento,  
es puro arrepentimiento.

*Eri.* Yo arrepentida, Leonato?

Eres menos de lo que eras?  
¿quando yo el alma te dí,  
no eras mi criado? *Leo.* Sí.

*Eri.* Pues qué agravios consideras?

Engañáste me tú acaso,  
fingiendo lo que no fuiste?  
todo lo ví. *Leo.* Bien lo viste.  
Mas no el desprecio que paso,  
no tienes porque negar,  
que no me tienes en poco.

*Eri.* Estás loco? *Leo.* Estuve loco,  
mas no lo pude escusar.

*Eri.* ¿Qué tiene aqueso que ver,  
con decir que por amarte  
estoy loca? ¿es agraviarte,  
por quererte enloquecer?

*Leo.* Yo entiendo tu corazón.

*Eri.* ¿Quién mejor le entenderá,  
que el mismo que en él está  
por amor y por razón?

A la fé, Leonato amigo,  
que esa ocasión es buscarme  
alguna para dexarme.

*Leo.* Declárate mas conmigo.

No te canses de mi ofensa,  
si hay mas agravios que aguarde  
tras hombre baxo y cobarde  
piensa mas, que digas, piensa.

Levántame, que te dexo  
de miedo dél ayre mismo.

*Eri.* ¿Qué furia del mismo abismo  
te ha dado tan mal consejo?

¿En qué, cómo, ó para qué  
esas baxezas me dices?

¿cómo á mis ojos desdices  
las verdades de mi fé?

No pienso que hablas conmigo,  
ó que por otra me tienes.

*Leo.* Esos ya no son desdenes,  
sino desgracia, y castigo.

Háblame, Erifila, bien,  
que no estoy fuera de mí.

*Eri.* Yo digo tal? *Leo.* Sí. *Eri.* Yo. *Leo.*

*Eri.* Levántame eso tambien. [Sí.

*Leo.* Bien parece, desleal,  
que por hombre me has tenido  
vil y baxo, que no ha sido  
á tus méritos igual;  
pues á tenerme el amor,  
con que al fin me has engañado,  
nunca me hubieras negado  
lo que tú llamas honor:  
pues ni lágrimas, ni ruegos,  
desiertos, ni soledades,  
para mil dificultades,  
te tienen los ojos ciegos;  
porque á fe que si me amaras,  
como lo sabes fingir,  
que no supieras decir  
en las cosas que reparas.

*Eri.* ¿No sabes, que eso ha nacido

de solo ser yo quien soy,  
y que esta disculpa doy  
mientras no eres mi marido?

Lo que has de agradecer,

eso me quieres culpar,

¿qué mas te puedo yo dar  
que palabra de muger?

Pues quando á serlo viniera,  
despues de darte este gusto,  
siempre te diera disgusto

el ver que tan libre fuera:

que los hombres sois tan buenos,

que por lo que persuadis,

en gozandolo venis

á tener su dueño en menos.

*Leo.* Quando el bien que se pretende

de tantos méritos pasa,

despues de gozado abrasa,

si antes de gozado enciende.

Y el no fiarte de mí

no es por aquesa ocasión,

sino ser todo ficcion

quanto me has dicho hasta aquí:

mira si estoy engañado

en el presente desprecio.

*Eri.* Anda ya, que estás muy necio.

*Leo.* Bien dixeras desdichado.

*Eri.* ¿Pues cómo, si te engañara,  
y fingido amor tuviera,

- padres y patria perdiera,  
 vida, y honra aventurara?  
 No ves tu engaño? *Leo.* No sé,  
 mejor he visto tu engaño.
- Eri.* Venir hasta un Reyno extraño  
 contigo, es falta de fé?
- Leo.* Ninguna cosa me agrada,  
 pienso que fué tu venida,  
 mas de estar aborrecida,  
 que de estar enamorada.  
 Cree que estoy en lo cierto.
- Eri.* Aborrecida, Leonato?  
 ese sí que es falso trato,  
 y desamor descubierto.  
 Yo aborrecida, de qué?  
 mis padres no me casaban?  
 ¿qué imposibles lo estorbaban  
 mas que tu amor, y mi fé?  
 ¿Tan malas prendas tenía,  
 que así me desconfié?  
 mira amores que agradé,  
 tu alma, que es alma mía.  
 Dexa esa tema en que das,  
 y vuelveme aquesos ojos,  
 si es verdad que los enojos  
 el amor aumentan mas.
- Leo.* Dexemos amor, y dame  
 esas joyas que guardaste,  
 quando á Requena pasaste.
- Eri.* Llama. *Leo.* Quéquieres que llame?  
 Mejor es que me las des,  
 antes que éntre en la posada.
- Eri.* Para qué? *Leo.* Para no nada,  
 yo te lo diré despues.
- Eri.* Hase acabado el dinero?  
*Leo.* Para qué puedo pedillas?  
*Eri.* Pues vende aquestas manillas.  
*Leo.* Todas digo que las quiero.  
*Eri.* Todas? *Leo.* Todas. *Eri.* Ay, ami-  
 quieremesme acaso dexar? [go,
- Leo.* Creo que te ha de costar  
 este hablar. *Eri.* Mi bien, conmigo?  
 Regalo mio, qué es esto?  
 ¿qué otro dueño hemos tenido  
 las joyas y yo? *Leo.* No ha sido  
 sino tu amor deshonesto.  
 Dame las joyas, infame.  
*Eri.* Infame, triste de mí,
- ansi te afrontas á tí,  
 marido. *Leo.* No me lo llame.  
 Déque presto, ó mataréla.  
*Saca la daga.*
- Eri.* Ay Dios, sin duda te vas.  
*Leo.* Muéstrelas todas. *Eri.* No hay mas,  
 envaynala. *Leo.* Envaynaréla.  
 Déme el sombrero, y capote.  
*Vaselas dando poco á poco.*
- Eri.* Sombrero y capote, amigo?  
*Leo.* No se alborote, la digo.  
*Eri.* No quieres que me alborote?  
*Saca la daga.*
- Leo.* Si me replica, daréla.  
*Eri.* Mi bien, castigo tan grave  
 por una palabra? *Leo.* Acabe.  
*Eri.* Envaynala.  
*Leo.* Envaynaréla.  
*Eri.* Yo ví tu boca de risa,  
 y ví mi fortuna en popa.  
*Leo.* Quítese agora la ropa.  
*Eri.* La ropa? *Leo.* Y aun la camisa.  
*Eri.* Espérate, quitaréla,  
 pero mira. *Leo.* No repliques.  
*Saca la daga.*
- Eri.* Ah entrañas! *Leo.* No te alfeniques.  
*Eri.* Envaynala. *Leo.* Envaynaréla.  
 Quedese para quien es.  
*Eri.* Eso no, traidor, espera.  
*Leo.* Mira qué. *Eri.* Ya no me altera,  
 qué se me da que me des.  
*Leo.* Suelta. *Eri.* Ah, traidor enemigo,  
 aguarda. *L.* Que no hay que aguarde.  
*Vase Leonato. Queda Erifila en un ju-  
 boncillo, y un manteo.*
- Eri.* Déxasmé al fin de cobardo  
 por no me llevar contigo.  
 ¿Qué menos infame hazaña  
 de un hombre baxo esperé?  
 fuése el traidor? ya se fué,  
 su soledad me acompaña.  
 Triste de mí; qué he de hacer,  
 sin bien, y con tanto daño,  
 sola y en un Reyno extraño,  
 pobre, desnuda, y muger?  
 Buena el ladron me dexó;  
 pero gran consuelo ha sido,  
 robarme solo el vestido,

que el alma no me robó.  
 Que si á mis padres dexé  
 por un vil criado suyo,  
 no fué amor efeto tuyo,  
 que á nadie en mi vida amé.  
 Antes fué aborrecimiento  
 de casarme á mi disgusto,  
 porque adonde falta el gusto,  
 no sobra el entendimiento.  
 Sin consejo le perdí,  
 por escusar de matarme,  
 y á la mar quise arrojarne,  
 de donde agora salí.  
 La nave dexo perdida,  
 y el áncora de esperanza  
 entre la falsa bonanza,  
 de aquel traidor prometida.  
 Desnudo entre mil enojos,  
 sin alma el cuerpo salió  
 con el agua que le dió  
 para que lloren mis ojos.  
 ¿Qué he de hacer, pobre de mí?  
 que en pensar adonde estoy,  
 á perder el seso voy,  
 y el dolor me vuelve en mí.  
 Dónde iré, qué me detengo?

no es este pequeño indicio;  
 mas no perderé el juicio,  
 que ha días que no le tengo.  
 Pues qué dirá quien me viere?  
 'Ay Dios, gente suena ya.

*Entra un portero de locos llamado Pi-  
 sano, y Valerio, y dos criados del  
 hospital, que han sido locos,  
 Martin, y Tomás.*

*Pis.* Pues él á mi cargo está,  
 yo he de hacer quanto pudiere.

*Val.* Agora será muy presto  
 para dalle medicinas.

*Pis.* No son agora tan finas  
 como quando esté dispuesto;  
 pero mucho habeis errado,  
 en no le dexar meter  
 en la jaula, si ha de ser  
 cuerdo el loco aprisionado.

*Val.* No estando agora furioso,  
 como es la luna en contrario,  
 no ha sido muy necesario;

si lo está será forzoso:  
 y quando alegre le veis,  
 si le da melancolía,  
 se nos morirá en un día.

*Pis.* Desafortunadamente bien haceis.

Cómo se llama? *Val.* Beltran.

*Pis.* Y de dónde es? *Val.* De Toledo.

*Eri.* Si estos me ven, tengo miedo  
 que por loca me tendrán.

*Pis.* Y qué era su profesion?

*Val.* Filosofía estudiaba.

*Pis.* La flecha fué desafortunada.

*Val.* Y de un poco de aficion.

*Pis.* Eso anduvo por ahí,  
 de suerte que el daño ha sido  
 entre Platon, y Cupido.

*Val.* Cada qual pudo por sí,  
 que el estudio y el amor  
 suelen quitar el juicio.

*Pis.* Ha de ser aqueste oficio  
 templado, y no con rigor.  
 Mas ay del grande estudiante  
 quando amor le toca el seso.

*Val.* Es de la ciencia el exceso  
 mas locura en el amante,  
 porque quanto mas sabia,  
 tanto mas sabe penar.

*Pis.* No sé, si esto es de amar  
 locura, ó filosofía.

Ves estos dos? *Val.* Bien los veo.

*Pis.* Eran grandes estudiantes,  
 y á peligros semejantes  
 los truxo el mismo deseo.  
 Estan agora templados,  
 y en casa sirven muy bien;  
 piden limosna tambien,  
 y saben hacer mandados.

Tomás. *Tom.* Señor. *Pis.* Ven acá.

*Eri.* Iréme: triste, qué haré?  
*Regalale la cabeza.*

*Pis.* Sois muy buen hijo. *Tom.* Sí á fé;  
 mas murió mi padre ya:  
 y pues ya no tengo padre,  
 no soy hijo. *Pis.* Y vos, Martin,  
 sois hidalgo? *Mar.* Si algun ruina  
 no pone falta en mi madre.

*Pis.* Este dá en esta hidalguía,  
 que es negocio de su tema.

*Mar.*

*Mar.* Sabeis vos si el fuego quema?

*Pis.* Yo juraré que no enfria.

*Mar.* Mira si lo jurará,  
que quemaron á su abuelo.

*Pis.* Oh, bellaco, deso apelo.

*Tom.* Ox, que apela. *Mar.* Tarde es ya.

*Val.* Quién es aquella muger?

*Tom.* Santa Tisbe en el desierto,  
que busca á su esposo muerto.

*Eri.* Ya me han echado de ver.

Quiero dar voces diciendo,  
que me robaron aquí,  
porque se duelan de mí  
los que me fueren oyendo;  
porque así disculparé  
esta desnudez villana,  
y en la piedad Valenciana  
algun remedio hallaré.

*Mar.* Cía, muger, tienes padre?  
fué bien nacido tu abuelo?

*Eri.* Justicia de Dios del cielo,  
y Santa María su madre,  
robarme un ladron á mí,  
tantas joyas, y vestido!

*Pis.* A buen tiempo hemos venido.

*Val.* Parece loca. *Eri.* Ay de mí!  
que acabada de llegar  
tal desgracia me suceda! [queda.

*To.* Ah, muger? *Er.* Qué? *To.* Estate

*Eri.* Porqué? *Tom.* Quiérote abrazar.

*Eri.* Desvíate allá, grosero.

*Pis.* Loca es sin falta. *Tom.* Llegad.

*Eri.* No hay en el mundo piedad.

Ah, señor, ah, caballero,  
mirad que aquí me han robado  
por un estraño suceso.

*Mar.* Par Dios, que si ha sido el seso,  
que harto poco os han dexado.

*Eri.* Tres mil ducados valian  
las joyas que me robaron.

*Pis.* Este es el tema. *Tom.* ¿Y llevaron  
la joya que pretendian?

*Eri.* No sino el diablo que os lleve.

*Tom.* Ola, ola. *Val.* Poned paz.

*Pis.* Ah, Tomas. *Tom.* Sois montaraz?

*Mar.* Sabe aquesta á quien se atreve?

*Eri.* Pondréme agora á pensallo.

*Mar.* Ténmela luego. *Eri.* A qué fin?

*Tom.* Dile que eres San Martin.

*Mar.* No soy sino su caballo.

*Eri.* Que no me pesára, digo,  
el santo que dices fueras,  
que si lo fueras partieras  
tu media capa conmigo.

¿Que no quereis condoleros  
de mi pena, y desnudez?

*Pis.* Antes iréis esta vez  
donde ese bien pienso haceros.

Ea, asilda, qué aguardais?

*Eri.* A mí, cómo, ó para qué?

*Pis.* Ea, pues. *Eri.* Llegad, que á fé  
que vos lleveis si llegais.

*Tom.* Date á prision, perra mora.

*Eri.* A prision, pues soy yo esclava?

*Pis.* Asilda bien. *Mar.* Date, acaba.

*Eri.* Así remediais quien llora?  
esta piedad es la fama  
de las cosas de Valencia?

*Pis.* Esa piedad, y conciencia  
agora en vos se derrama.

*Eri.* Pues tras haberme robado,  
quieres ponerme en prision?

*Pis.* Allá diréis el sermón  
del tema que habeis tomado.

*Eri.* ¿No fuera mejor prender  
el ladron que me robó?

*Pis.* ¿No veis la tema en que dió  
aquesta pobre muger?

*Mar.* Ea, camina. *Eri.* Ay de mí,  
robarme, y aprisionarme!

*Llevanla los dos locos en peso.*

*Pis.* Mañana podreis hablarme,  
que me importa el ir aquí.

*Val.* Id, Pisano, en hora buena,  
y al buen Administrador

le agradeced el favor  
de lo que á Beltran ordena;

y dexalde sin prision  
mientras la furia le dexa.

*Pis.* Si haré, pero si se queja,  
jaula ha de haber. *Val.* Y es razon.

*Vase Pisano.*

Muy buen lance echó mi suerte  
en el suceso de hoy,  
pues desta ocasion estoy  
casi al punto de la muerte.



Llevé con temor no poco  
al hospital á Floriano,  
donde dexo un cuerdo sano,  
y traigo un enfermo loco.  
Despues que ví la muger,  
que agora llevan de aquí,  
ó todo el seso perdí,  
ó no tengo que perder.  
Jesus, qué gran perfeccion!  
bien dicen que es accidente  
lo que pasa fácilmente  
por la vista al corazon.  
¿Era muger lo que ví,  
ó era algun Angel del cielo?  
Estoy en mí? qué recelo?  
todo estoy fuera de mí.  
¿Porqué la dexé llevar  
pudiéndola resistir?  
ó hasta saber, é inquirir  
su patria, estado, y lugar?  
Ya veo mi seso poco,  
pues que mi alma no toca  
en que es loca, mas si es loca,  
qué mucho que yo sea loco?  
Si el amante se transforma  
en lo amado, loco soy,  
pues á una loca le doy  
el alma en que está su forma.  
¿Habrás caso mas estraño,  
si aquí me vengo á perder?  
quieróla volver á ver,  
que por ventura es engaño.  
Volver quiero al hospital,  
porque en viendome affigir,  
ó no me dexen salir,  
ó allá me curen el mal.

*Vase, y entra Fedra, dama, hija del Administrador, y Laida criada.*

*Fed.* De manera me porfias,  
que al patio en fin he baxado.

*Lai.* Culparás mis fantasias,  
como quien á un loco ha dado  
prendas del cielo, aunque mias;  
pues el Administrador,  
que es tu tio, y mi señor,  
salió ya del hospital,  
no te parezca tan mal,  
que yo te enseñe mi amor.

*Fed.* Que en fin quieres bien un loco?

*Lai.* Amor, señora, lo es,  
y no es amor, si lo es poco.

*Fed.* Cosa que por él lo estés?

*Lai.* A vencelle me provoco.

*Fed.* ¿Pues un hombre de hoy venido,  
ya te ha quitado el sentido?  
bien se ve que te faltó.

*Lai.* El talle que me engañó  
bien cuerdo me ha parecido.  
No ha sido de verle hablar  
la locura que me esfuerza,  
sino de verle callar.

*Fed.* ¿Pues cómo el silencio fuerza  
á querer y desear?

*Lai.* ¿No nos mueve una pintura,  
quando es de estraña hermosura?  
pues así me mueve á mí:  
á un mármol el alma dí.

*Fed.* Principios son de locura.  
¿A un loco mudo, y de piedr.  
diste el alma? *Lai.* El alma dí  
á una piedra, hermosa Fedra.

*Fed.* Medrarás, pobre de tí.

*Lai.* Quien sirve amor poco medra.

*Fed.* Es furioso? *Lai.* Con la luna,  
quando crezca, tendrá alguna,  
y entónces yo la tendré,  
que va creciendo mi fe  
con el sol de mi fortuna.

*Fed.* Locos en fin sois los dos,  
él con luna, y tú con sol,  
curaos juntos. *Lai.* Plega á Dios.

*Fed.* Qué nacion? *Lai.* Es Español:  
amor, remediadme vos.

*Fed.* Cómo Español? *Lai.* Castellano.

*Fed.* Tambien lo es el Valenciano,  
á España tributo doy.

*Lai.* Pues yo Toledana soy,  
porque es mi amor Toledano.

*Entra Floriano siguiendo el loco  
con su sayo.*

*Flo.* Grillos á mí, porqué, ó cómo  
¿Sois vos desta casa honrada  
el discreto mayordomo?  
seguidme, pues si os agrada  
veréis que lágrimas tomo,  
que conmigo no es bastante

el veros hacer gigante ,  
aunque me veis pastorcillo ,  
que os daré con un ladrillo ,  
y no turrón de Alicante.

*Fed.* Ay, Laida, huyamos. *Lai.* Detente  
que con quien le enoja es bravo ,  
y manso ordinariamente.

*Flo.* Aquí tenéis un esclavo ,  
cuervo, humilde, y diligente.  
No os alteréis, deteneos,  
que ni entre los Indios feos,  
ni en Etiopia nació;  
el amor me traxo aquí,  
por exemplo de deseos.  
Soy un hombre, que no soy,  
porque ser no es menester,  
que sin ser mejor estoy;  
y así disfrazo mi ser,  
porque huyendo de ser voy.  
Fuí estudiante en desdichas,  
y aprendí tantas, que dichas,  
no hay hombre mas desdichado,  
aunque aqueste sayo ha dado  
nuevo principio á mis dichas.  
Quise bien una muger  
entre discreta, y hermosa,  
libre, y de buen parecer,  
que á no ser ella piadosa,  
yo no perdiera mi ser.  
Daba entrada á toda gente,  
pero al mejor pretendiente  
yo le hice de corona,  
porque era cierta persona  
que se la puso en la frente.

*Fed.* Ay qué lastima tan grande,  
Laida amiga! *Lai.* Cómo si es.

*Flo.* Vuestra Magestad me mande  
darme sus divinos pies,  
porque entre los ayres ande,  
que cierto que es un retrato  
de aquel serafín ingrato,  
por quien soy loco en Valencia.

*Fed.* Qué linda cara, y presencia!

*Flo.* Mucho el corazon dilato,  
que á fe que temo por él,  
si desembarcan fragatas,  
verme cautivo en Argel,  
ó en el rio, y sin zapatas,

entre el agua, y el cordel.  
Mirad que os digo verdades,  
no me descubrais ninguna.

*Lai.* Ya temo que dél te agrades.

*Fed.* Quien fuera, Laida, la luna  
destas locas voluntades.

*Lai.* Luego ya te pagas dellas?

*Fed.* Solo quisiera creellas  
en el punto que ésta veo.

*Lai.* Qué vale un loco deseo!

*Fed.* Asegura de perdellas.

*Lai.* Celos me dan tus razones.

*Fed.* Como estás loca los tienes.

*Flo.* Para celosas pasiones  
ponerse aceyte en las sienes,  
y darse de moxicones;  
ó sino sangre caliente  
de múrcielago en la frente,  
que si á quitar pelos vale,  
tambien lo que en ella sale  
con el celoso accidente:  
y si los celos son cuernos,  
¿quién hay que dellos se escape?  
Vive amor que son eternos,  
por mas que Pan se los tape  
con hojas de alamos tiernos.  
Esto del celoso abismo  
ya ha pasado por mí mismo:  
oid que de cuernos tales,  
y de celos desiguales,  
quiero hacer un silogismo.  
Todo hombre que ama es celoso,  
todo celoso los tiene,  
porque es al temor forzoso,  
pues de imaginarlos viene  
aquel efecto enojoso:  
que de obra, ó pensamiento  
es hacer torres de viento,  
pensar que nadie se guarda,  
si bien hay silla, y albarda,  
de menos, ó mas tormento;  
que una cosa es el temer,  
el que tiene posesion,  
lo que puede suceder,  
y diferente oracion  
ser caso de padecer.

*Fed.* Estraños discursos hace;  
sin duda, Laida, que nace

de su claro entendimiento.

*Flo.* ¿Queréisme dar un contento,  
con que requiescat in pace?

*Fed.* Cómo así? *Flo.* Dame esa cinta,  
que de Apuleyo animal  
las mismas rosas me pinta,  
quizá será de mi mal  
la medicina sucinta;  
será el antidoto solo  
de este mal, y vos mi Apolo,  
á quien deba mi salud.

*Fed.* Qué tendrá tanta virtud?

*Flo.* Será mi norte, y mi polo.

*Lai.* Mejor es esta encarnada.

*Flo.* ¿Quién en mi mal os desvela,  
la bella malmaridada,  
pido azucar, y canela,  
y daisme paja, y cebada?

*Lai.* Siempre tuve este recelo.

*Flo.* A los recelos decildes,  
que no levanten el vuelo,  
porque son alas humildes  
para volar á mi cielo.

*Dale una cinta.*

*Fed.* Esta es mejor, porque es verde.

*Flo.* Sí, porque tal esperanza  
en ningún tiempo se pierde,  
quiero hacer una mudanza,  
que de la vuestra me acuerde.

*Fed.* Cómo del pasado amor?

*Flo.* De danzar direis mejor,  
entendeldo allá no mas.

*Lai.* Di tú que loca no estás.

*Fed.* Calla, Laida, que es error.

Estoime aquí entreteniendo,  
y porque no se enfurezca,  
mil disparates sufriendo.

*Flo.* Temo que bien me parezca,  
porque sé que á Celia ofendo,  
aunque ya, Celia cruel,  
pues te pudiste trocar,  
podrá mi pecho fiel.

*Fed.* Gente suena: ¿hanme de hallar  
sola aquí, Laida, con él?

*Lai.* No señora, salte presto,  
subamos al corredor,  
que no es pensamiento honesto.

*Vanse.*

*Flo.* Con qué noche de dolor  
tan bello sol se me ha puesto!  
Acordaos allá de mí,  
si algun rato estais ociosa.

*Entran Pisano, Tomás, y Martin  
con Erifla asida.*

*Eri.* Porqué me tratais así?

*Pis.* Estate queda, furiosa.

*Eri.* No lo soy, que ya lo fuí.

*Tom.* Ya está en casa la hechicera,  
pague la patente. *Mar.* Pague.

*Eri.* Presa á mí desta manera?

*Mar.* No es bien que la ley se estrague,  
pague luego. *Tom.* Pague, ó muera.

*Flo.* Qué gente? *Mar.* Gente de paz.

*Tom.* Quién os mete á vos en esto?

*Eri.* Ya soy de seso incapaz,  
que en lugar donde no hay seso  
es la opinion pertinaz.

Alto, yo quiero ser loca,  
pues ya no hay otro remedio,  
aunque la causa no es poca,  
y este furor viva en medio  
del daño que me provoca.

*Pis.* Quédesse aquí mientras vengó,  
y guardaos de hacella mal.

*Vase Pisano.*

*Flo:* Qué es lo que á mis ojos tengo?

para un rayo celestial  
del sol la vista prevengo.

¡O peregrina belleza,  
pobreza de mi ventura,  
y de los cielos riqueza,  
corona de la hermosura,  
bien de la naturaleza!

Estoy conmigo, ó sin mí?

*Tom.* Pague luego. *Mar.* Paga aquí.

*Eri.* Qué he de pagar? *Tom.* La patente.

*Eri.* No la tengo. *Flo.* Ah, buena gente.

*Mar.* Hablais con nosotros? *Flo.* Sí,  
qué es lo que pedis? *Tom.* La entrada.

*Flo.* Por ella la pagaré,  
si esta sortija os agrada.

*Ma.* Muestra, á ver. *To.* Buena es á fe.

*Mar.* Va empeñada, ó rematada?

*Flo.* Como os diere mas contento.

*Tom.* Vivas mil años, Amen.

*Mar.* Avisá á todo el Convento,

que hoy hay fruta de sarten,  
y almojavanas de viento.

*Tom.* Por mi fé que hay brava gira.

*Vanse los dos, Martín y Tomás.*

*Eri.* Ay Dios! ¿qué tiene este loco,  
que tan suspenso me mira?

*Flo.* Yo lo fuera á mirar poco  
lo que cielo y tierra admira:  
ay de mí, que me destruyo  
si la pienso hablar sin seso.

*Eri.* En qué pienso que no huyo?  
el miedo yo le confieso,  
mas el detenerme es suyo.  
Qué buena presencia y talle!  
oh temor, déxame hablalle,  
ó déxame ir, voluntad.

*Flo.* Divina hermosa beldad,  
hable amor, la lengua calle.

*Eri.* Estraña manera de hombre!  
Que tanto bien te dió el cielo [bre  
con tal censo! *Flo.* El mundo asom-  
ver la hermosura del suelo  
abatida con tal nombre:  
¡que de tan alta hermosura  
fuese pension tu locura!

*Eri.* ¡Que á tan perfecto edificio  
falte el mas divino oficio,  
que adornó su compostura!

*Flo.* ¡Que en tan hermoso aposento  
no haya mas de voluntad,  
y que falte entendimiento!  
O marmol de gran beldad,  
sin agente entendimiento!  
O imagen bella, y notable  
de todo el mundo universo,  
corrutible y generable!  
O cuerpo en algo diverso  
del otro mundo admirable  
en dos partes de las tres!  
Conforme á los otros es,  
mas en la parte tercera,  
que es cifra del alta esfera,  
el cielo os puso los pies;  
si son el entendimiento,  
el alma, y divinidad  
sus grados, y fundamento  
de fuera está la beldad,  
y vacío el aposento.

*Eri.* Este loco desdichado  
es como un vaso dorado,  
que está lleno de veneno,  
pudiéndole tener lleno  
licor aromatizado;  
pero con todo confieso,  
que sin seso me podria  
quitar gran parte del seso.

*Flo.* Dichosa prision la mia,  
si el mismo amor está preso.  
Ya es esto darle sospecha.

*Eri.* Quizá de verme parada,  
que me da gusto sospecha.

*Flo.* ¿Qué aljaba tan alunada  
te dió, amor, aquesta flecha?  
¿en qué loco pensamiento  
templaste la punta de oro?

*Eri.* Será hablalle atrevimiento.

*Flo.* O, loca, á quien cuerdo adoro,  
que solo es loco el tormento,  
si á mí me estuviera bien  
que supieras que soy cuerdo,  
quizá me quisieras bien.

*Eri.* Como de un sueño recuerdo,  
y vuelvo á dormir tambien.  
¿Soy yo la que de Leonato  
fui engañada, y sin recato,  
padres y patria dexé,  
y arrepentida lloré  
la baxeza de su trato?

Pues qué es lo que pienso aquí?  
¿quién me traxo, ó cómo vine  
á estar tan fuera de mí?

¡que un hombre loco me incline  
casi á llevarme tras si!

En qué pienso, qué imagino?  
sin duda que con razon,  
por otro igual desatino,  
me han traído á esta prision  
en que á ser loca me inclino.

Qué dudo? qué estoy pensando?  
loca soy. *Flo.* Ya está eclipsando  
las dos estrellas su furia:  
ay! noagas tal injuria  
al sol que te está mirando.

*Eri.* Loca soy, loca en efeto?

*Flo.* Cielo, estad sereno un poco.

*Eri.* Por mi fé que estais discreto.

*Flo.*

*Flo.* No estoy sino en verte loco,  
y serlo de hoy mas prometado.

*Eri.* A fuera, á fuera. *Flo.* Qué aguardo  
estando loco mi bien,  
para qué el sentido guardo?

*Eri.* Ea, denme un palafren,  
que me aguarde Mandricardo.

*Flo.* Denme á mi caballo y lanza,  
y un vestido de mudanza  
hecho de todas colores,  
pues déxo viejos amores  
por una nueva esperanza.

*Eri.* Tenme tú de aqueise estribo.

*Flo.* Y como si te tendré,  
que eres alma por quien vivo.

*Eri.* O, ladron, muérdesme el pie?

*Flo.* Ladron no, que soy cautivo.

*Eri.* Sabes que soy Doralice?

*Flo.* Tu hermosura me lo dice.

Seré yo tu Mandricardo?

*Eri.* De aqueise sí me acobardo,  
aunque dél me satisface:  
el otro tenia seso,  
no puede ser que tú seas.

*Flo.* Que me falta te confiesco:  
pero quando el alma veas,  
verás un notable exceso.

*Eri.* Pregúntale á mi escudero  
si ha venido aquí Rugero.

*Flo.* Aquí dice que llegó,  
y un poco de agua pidió

en casa de un zapatero.

*Eri.* Cómo te llamas? *Flo.* Beltran.

*Eri.* Pues no eras tú Don Roldan?

*Flo.* Y como dello te goce,  
hoy seré todos los doce,  
que á una mesa comen pan.

*Eri.* Conoces á Calainos?

*Flo.* Y fuí mil veces con él  
á caza de golondrinos.

*Eri.* Y á Sansoneto? *Flo.* Y á Urgel,  
gran comedor de pepines.

*Eri.* Era gente muy honrada.

*Flo.* Pues dígotte yo que no?

*Eri.* Cómo este loco me agrada!  
ó está en seso, ó estoy yo  
de mi seso enagenada.

*Flo.* Parece que ha conocido  
que no me falta sentido;  
cúmpleme disimular,  
quiero salir á cazar:  
hanme caballos traído?  
los braquetes, y sabuesos,  
halcones, y baharies?

*Eri.* Perros en trailla presos,  
y en piguelas los neblies.

*Flo.* Pues echenlos sendos huesos,  
que quiero volar en fin,  
si hay azor un francolin.

*Eri.* Malos años, y mal mes,  
denme el hilo portuges,  
que quiero hacer un garvin.

*Entra Pisano.*

*Pis.* Ya está, señora, vuestra saya á punto,  
entraos acá, que quiero que se os pruebe;  
y vos, Beltran, no os allegueis á ella,  
que sois muy gentil hombre, y atrevido,  
y donde no gobierna entendimiento,  
tiene mucho lugar el apetito.

*Eri.* ¿Qué os viene deso á vos, barbas de herege?

*Flo.* ¿Qué os viene deso á vos, cresta de gallo?

*Pis.* Ya me le defendeis, huélgome dello,  
que no os vereis con él hasta la fiesta  
de los benditos niños Inocentes.

*Eri.* Mal año para vos, que yo soy libre,  
y puedo hacer de mi capote un trasgo,  
y de mi corazon unas alforjas.

*Pis.* Entrá, acabad. *Eri.* A Dios, hermoso loco.

*Flo.* Divina loca, á Dios. *Pis.* Poquito á poco.

*Queda Florianio.*

*Flo.*

*Los Locos de Valencia.*

*Flo.* Vete despacio , pensamiento mio ,  
 que como otros se pierden por el viento ,  
 por el mas baxo , y áspero elemento ,  
 á su pesar de la razon te guio.  
 Tú vas donde te lleva el albedrio ,  
 con fuerza de un primero movimiento ,  
 y yo lloro con cuerdo entendimiento  
 las ansias de tu loco desvarío.  
 No me adventures á tan loca empresa ,  
 pues no hay contento que esperar de un loco ,  
 quando á faltar entre los cuerdos viene ;  
 pesa tu daño , y tu provecho pesa ,  
 déxame en paz , que no es razon tampoco  
 perder el seso por quien no le tiene.

*Entra Valerio.*

*Val.* No me agradezcas , ni á fineza tengas ,  
 que tan aprisa tus visitas haga ,  
 pues vengo agora con negocio propio ;  
 y no , amigo , negocio como quiera ,  
 sino en que estriba de mi alma y vida  
 el gusto y la salud que me deseas.

*Flo.* ¿ Qué es esto , buen Valerio ? ¿ hase sabido  
 que estoy por dicha en esta carcel loco ?  
 hay alguna desdicha en mi suceso ?

*Val.* Yo soy , Floriano , el loco , yo soy loco ,  
 que tú con solo el hábito que tienes  
 haces oficio de sagaz y cuerdo ;  
 no se sabe hasta agora cosa tuya ,  
 ni se sabrá tampoco , si los cielos  
 no se conjuran en tu daño y mio.

*Flo.* Pues qué es esto , Valerio ? qué suceso  
 puede alterar tu cuerda compostura ?  
 quién mudó tu color ? quién ha vencido  
 tu raro entendimiento , y ha trocado  
 de su lugar tu corazon y el mio ?

*Val.* ¿ No traxeron agora aquí una loca ,  
 mas hermosa que el órden de los cielos ,  
 que los planetas , y los elementos ,  
 y que todo lo que es mortal criatura ?

*Flo.* ¿ Es cosa tuya , dime , aquella loca ?

*Val.* No es cosa mia , pero yo soy suyo.

*Flo.* Espera , ven conmigo á aquella sala  
 que está desocupada , y tiene asientos ,  
 y dirásme despacio tu suceso.

[seso.

*Val.* Ay Dios. *Flo.* Suspiras? *Val.* Bueno , pierdo el

ACTO SEGUNDO.

*Sale Floriano solo.*

**Flo.** **C**ansada estar pudiera la fortuna  
de los muchos agravios que me ha hecho,  
dexando ya sin resistencia alguna  
las flacas fuerzas de mi débil pecho:  
jamás que nuestro ruego la importuna  
dará sin muchos daños el provecho;  
libróme de la muerte, y de tal suerte,  
que agora estoy mas cerca de la muerte.  
Yo ví los bellos, y divinos ojos,  
por donde amor vertió locura y fuego,  
y como mariposa mis despojos  
á su amorosa lumbre arderser luego:  
y quando me bastáran los enojos  
de mi fiero mortal desasosiego,  
quieren mis hados, que el mayor amigo  
sirva por instrumento á mi castigo.  
Valerio, que es de todo mi secreto  
archivo, amparo, defensor, y asilo,  
por esta loca, por el mismo efeto,  
sigue de amor el amoroso estilo,  
y dice, que le pone en tanto aprieto,  
que su curso vital cuelga de un filo,  
y que la ha de gozar, ó cuerda, ó loca,  
que amor ha menester cordura poca.  
Para esto dice que pedilla quiere,  
á título que es parienta suya,  
porque con el honor que se requiere  
á su primero ser la restituya:  
¡ó amor, en qué peligros vive, y muere,  
quien una vez probó la fuerza tuya!  
déxame con mi loca, ó loco, ó cuerdo,  
que entonces seré loco si la pierdo.

*Entra Fedra.*

**Fed.** Acá me vengo á buscar,  
si hay quien dé señas de mí,  
que dicen que me perdí,  
en este mismo lugar.  
Y no es poco que me acuerde  
de quien vivo, y por quien muero,  
que menos memoria espero,  
adonde el seso se pierde.  
Con tan extraño tormento,

el amor me ha combatido,  
que ya no tengo sentido,  
sino solo sentimiento.  
De mi locura me espanto,  
que de oidas, aunque poco,  
creí que amor era loco,  
mas no que lo fuese tanto.  
Por sus dolores secretos  
conozco ya su rigor,  
¡qué ha de dar un loco amor

sino tan locos efetos?

Un loco, y por otra loco,  
que es menos obligacion,  
me ha hecho camaleon,  
quando sus colores toco.  
No sé qué tiene, ay de mí,  
que hechiza qualquier cordura;  
mas ay ¿qué mayor locura,  
que no ver que estaba aquí?

*Flo.* Ya que desta he de guardarme,  
y conozco su intencion,  
quiero, huyendo su pasion,  
con mi pasion remediarme.  
Fingiréme menos cuerdo  
de lo que otras veces fui.

*Fed.* Por un loco estoy sin mí,  
qué injustamente me pierdo!

*Flo.* Habeis visto por allá  
una cosa que perdí?

*Fed.* Y tú no me has visto á mí  
que ando en pena por acá?

*Flo.* Hermana, si andais en pena,  
muy cierta tendreis la glotia.

*Fed.* O palabra de vitoria,  
de grandes misterios llena.

*Flo.* O sabrosa berengena,  
membrillos, y zanahoria,  
que echó en arropo de Coria  
el Poeta Juan de Mena.

*Fed.* Qué presto le vuelve el seso  
el furioso frenesí!

*Flo.* ¿Sabeis desto que perdí,  
y os daré en hallazgo un queso?

*Fed.* Pluguiera á Dios que supiera,  
como sé lo que has perdido,  
adonde está tu sentido,  
porque yo te le traxera.

*Flo.* Hacedlo por las albricias,  
ó hidipucha golosa,  
á ser vos la mas hermosa,  
yo os dixera mis malicias.

*Fed.* ¿Pues esa que tú querias  
tiene mas merecimientos?

*Flo.* Tiene de nieve y pimientos  
los dientes, y las encias.  
Queríala, y aun la quiero,  
que así digo mas verdad,  
porque es de mi calidad,

y muere del mal que muero.

*Fed.* ¿Por ella, loco, en efeto,  
lo que te falta has perdido?

*Flo.* Quando allí pierdo el sentido,  
soy en extremo discreto.

Mas no es lo que busco eso,  
otra cosa me ha faltado;  
que á fé, que es bien empleado  
perder bien perdido el seso.

Veisme con aquestos trapos?  
pues perdí. *Fed.* Qué, por mi vida?

*Flo.* Una borrieca partida  
con una toca de papos.

*Fed.* ¡Que esto no desenamore,  
sino que obligue á deseo!

*Flo.* Hace el no seros muy feo,  
que mi esperanza mejore;  
que si bien os parecí,  
siendo tan cuerda muger,  
bien lo puedo parecer,  
á quien me parece á mí.

*Fed.* Qué lindo ingenio tendria  
por la beldad natural,  
si curase deste mal!

*Flo.* Ya hablais en filosofia?  
Y aun teneis mucha razon,  
que el ingenio tiene aumento  
con el buen temperamento  
de la buena complexion.  
Ayuda á su movimiento,  
porque del alma ya es llano,  
que ha de ser el cuerpo humano  
de sus obras instrumento.

*Fed.* ¿Qué hiciste de aquella cinta  
que de esperanza te dí?

*Flo.* Perdila luego que ví  
la figura por la pinta;  
que como no estaba ciego  
de amor, ni de confianza,  
descarté aquella esperanza,  
porque me entró mejor juego. [oros,

*Fed.* Qué te entró? *Flo.* Una Reyna de  
carta nueva en la baraja,  
que hace á mil Reynas ventaja  
para ganar mil tesoros.  
Aunque un diablo de un caballo  
de por medio se metió,  
que con mas cartas que yo



pretende desbaratallo ;  
y son cosas tan pesadas ,  
amistad , y bien querer ,  
que adelante podría ser ,  
que me entrase flux de espadas.

*Fed.* En fin que tú aventuraste  
mi esperanza ? *Flo.* Y aun la mia.

*Fed.* Quieres otra ? *Flo.* Bien querria ,  
sino os pesa que la gaste ;  
que antes se alegran mis ojos ,  
que en semejantes contiendas ,  
pueda yo dar tales prendas  
á mi señora en despojos.

Dónde está la cinta ? *Fed.* Aquí.

*Flo.* En la frente ? *Fed.* No la ves ?

*Flo.* Pues quitaosla. *Fed.* Mejor es  
que me la quites tú á mí.

*Desatale una cinta de la cabeza.*

*Flo.* Ya desáto la lazada.

*Fed.* Ay Dios , si le abrazaré ?  
si podré ? mas bien podré ,  
que es loco , y no importa nada.

*Flo.* Andaisme en las faldriqueras ?  
algo me queréis hurtar.

*Fed.* Aun no me atrevo á juntar  
los brazos : ó , amor , qué esperas ?

*Entra Erisila con sayo de girones , y  
una caperuñilla de loco.*

*Eri.* No me desagrada el lazo ,  
iguales sois á lo menos ;  
por muchos años , y buenos  
gocéis los dos el abrazo.

¿ Erais vos el que queria  
ser mi esposo Mandricardo ?

desde agora me acobardo  
de lo que pensado habia.

Y vos , casada secreta ,  
doncella de Dinamarca ,  
mirais si sois de la marca ,  
con esa lanza gineta.

Si sois cuerda , qué queréis ,  
ser entre los locos loca ?

¿ por qué tanto cuello y toca ,  
y tantas galas traéis ?

Salí á fuera noramala ,  
que tiene dueño este loco.

*Fed.* Elvira , poquito á poco.

*Eri.* Subios luego á la sala.

Valga el diablo la parlera ,  
y con que poca ocasion  
quiere hurtar la bendición  
á la hija verdadera.

*Fed.* Quiérome quitar de aquí  
no diga algun disparate.

*Vase Fedra.*

*Flo.* No hay alcahuete que trate  
mejor mi favor por mí.

O celo , que el amor creces !  
quien te llama hijo de amor  
su padre dirá mejor ,  
que le engendras muchas veces.

Negociado has mi remedio ,  
¿ mas cómo se ha suspendido

la que del alma , y sentido  
ha puesto su silla en medio ?

Cómo callais vos agora ?  
qué melancolía es esa ?

*Eri.* De haber hablado me pesa  
con la Reyna mi señora ,  
lo uno , porque ya vos  
pensaréis que soy muy vuestra ,  
y lo otro por la muestra  
que me habeis dado los dos.

*Flo.* Elvira , plega á los Santos ,  
que si yo la quiero bien ,  
que me mate una sarten  
con sus duelos y quebrantos ;  
y si no soy Mandricardo ,  
y esclavo de Doralice ,  
por cosa que jamás hice  
me vistan de paño pardo.  
Como ella es muger burlona ,  
y criada en esta casa ,  
jugamos de pasa , pasa ,  
y hicle la mamona  
Si otra cosa hemos tratado  
yo , y aquesta chocarrera ,  
luego en tu desgracia muera  
frito , cocido , y asado.

*Eri.* Perro , agora os haceis bobo ?  
asado os quiero tambien ,

y sino me sabeis bien ,  
os haré echar en adobo.

Luego que vine á esta casa  
puse los ojos en vos ,

porque no me dieseis tos .

- el juego de pasa pasa;  
Mandricardo habeis de ser,  
aunque pese á Rodamonte.
- Flo.* O, amor, de por medio ponte,  
y enseña aquesta muger;  
dale agora su sentido  
si á quien le tiene le quitas.
- Eri.* Amor, pues al cielo imitas,  
emienda lo que has perdido;  
si esto no es naturaleza,  
dale su seso á este mostro.
- Flo.* O, amor, pon alma en un rostro  
que es mostro de la belleza,  
haz que me escuche mi pena,  
y que me entienda mi mal.
- Eri.* Amor, un milagro tal  
vitoria-tuya, y no agena,  
haz, que este loco me entienda,  
porque sepa agradecer.
- Flo.* Cielo, esta loca muger  
á tu poder se encomienda.
- Eri.* Yo no quiero declararme  
hasta ver si fiarme puedo.
- Flo.* De aclararme tengo miedo  
hasta ver si puedo fiarme.
- Eri.* Así loca bien podré  
decirle mis pensamientos.
- Flo.* Loco diré mis tormentos,  
aunque es bien cuerda mi fé.
- Eri.* Ola, buen hombre, por dicha  
sabes tú lo que es amor?
- Flo.* Ahorcado esté el traidor  
al humo como salchicha.  
Deseo que engendra el ver;  
pero es contrario sugeto,  
porque el fin deste es su efeto,  
y de amor aborrecer.
- Eri.* Ay amor, qué bien empiezas!
- Flo.* Deseo en fin de lo hermoso,  
dicen que hay dos, y es forzoso  
que haya tambien dos bellezas,  
la hermosura corporal,  
y la otra intelectiva,  
de quien el cielo te priva  
solo por hacerme mal,  
pues te falta el ornamento  
del alma mas necesario.
- Eri.* Calla, loco incierto, y vario  
mas que la luna, y el viento.
- Flo.* ¿Y á tí tambien no te toca  
la variedad de la luna?
- Eri.* En el cuerpo tengo alguna,  
que en el alma no soy loca.
- Flo.* Si á la luna parecieras  
en amar al sol, de quien  
recibe luz, vida, y bien,  
exemplo de amores fueras;  
aunque si en el nacimiento  
con Mercurio la tuvieras,  
tan casta como ella fueras  
en daño de mi tormento.  
Mas tú que de amor preguntas  
conoces de su dolor?
- Eri.* Sé que es nuestro padre amor,  
y todas las cosas juntas;  
y de la platica sé  
desde el punto que te ví,  
que antes desto conocí  
por teórica mi fé.
- Flo.* Luego alguna fé me tienes?
- Eri.* Este es cuerdo por ventura?
- Flo.* Tiene esta agora cordura?
- Eri.* Agora entenderme vienes?  
Digo que me agradas tanto  
como la pimienta al vino.
- Flo.* Y tú á mi como el tocino  
despues del Sabado Santo.
- Eri.* Él responde en mi language;  
valame Dios, sino es loco.
- Flo.* Esta es cuerda, y no lo es poco.
- Eri.* Yo vengo de alto linage.
- Flo.* Yo tambien soy Caballero  
con renta, que allá en Paris  
vale mil maravedis,  
y ando así, porque yo quiero.
- Eri.* A mí me sacó un ladrón  
de en casa de un padre hidalgo,  
y se me fué como galgo  
sin llevarme el corazon;  
y porque me halló esta gente  
dando voces destocada,  
me traxeron agarrada  
al Audiencia del Teniente.
- Flo.* Pues yo dicen que maté  
un Príncipe de Aragon,  
y por tan fuerte ocasion

en esta carcel me entré.  
Hago el loco, y guardo el cuello  
del solivianos á malo,  
que mas quiero sufrir palo  
que no perder el resuello.

*Vuelven en sí.*

*Eri.* Diceslo de veras? *Flo.* Sí,  
y tú diceslo de veras?

*Eri.* Yo sí.

*Flo.* Pues por Dios que quieras,  
mi bien, dolerte de mí;  
mira el amor que te tengo,  
pues que loca, y sin juicio  
te digo el secreto indicio  
de que por tí á serlo vengo.

*Eri.* Amigo, no soy Elvira,  
ni loca como has pensado,  
que mi nacimiento honrado  
á mayor nobleza aspira.  
Eriñla fué mi nombre  
hasta que llegase aquí,  
bien puedes fiar de mí  
secretos, que á ningun hombre,  
que yo te adoro, y te amo,  
y soy tuya hasta la muerte.

*Flo.* Venturosa fué mi suerte,  
suerte del cielo la llamo.

Dame, señora, esos brazos.

*Eri.* Aun pienso que no soy digna.

*Entra Pisano.*

*Pis.* O mal garrote de encina  
que os haga el cuerpo pedazos.  
No está malo! *Flo.* Ah puto viejo,  
la paz os parece mal?

*Pis.* Yo os haré una guerra tal  
que os escueza el salmorejo.

Áo, Martin? ola, Tomás?

*Flo.* Desdichados hemos sido.

*Entran Tomás, y Martin.*

*Tom.* Qué hay nuevo? qué ha sucedido?

*Pis.* A fé que no se hablen mas.

Al señor echá unos grillos,  
y á la dama unas esposas.

*Eri.* A serlo fueran dichosas

*Lib.* No os quejaréis de que á Valencia vengo  
sin veniros á ver en apeandome.

*Pis.* Dadme esos brazos una y muchas veces.

*Lib.* Dos veces á lo menos quiero dallos,

de los pies que han de sufrillos.

¿Qué han de aprisionar mi bien?

*Flo.* Ponedmelo todo á mí,  
que yo tuve culpa. *Pis.* Ansí.

*Flo.* A mí, pues, Matusalen.

Quisiérame hacer furioso,  
pero temo la prision.

*Mar.* No sabeis la condicion  
de aqueste hospital, mocoso?  
¿Quándo habeis vos visto estar  
los hombres con las mugeres?

*Pis.* Llévaldos ya. *Flo.* Mas que quieres  
llevarme á dar de cenar?

*Eri.* Tambien me llevais á mí?

*Pis.* Llévalda ya noramala.

*Eri.* O maldita martingala  
de las mas lindas que ví.

*Llevanlos, y queda Pisano.*

*Pis.* No me espanto que esta loca  
tenga enamorado un loco,  
que á un cuerdo, que no lo es poco,  
á dalle el alma provoca.  
Por ella traigo el cerbelo  
mas mudable que un molino;  
oh amor, si eres desatino,  
cómo eres. Dios en el cielo?

Quando cuentas, y clarete  
me habian de entretener,  
me viene amor á poner  
garceticas y copete.  
Perdida va la veleta,  
no hay que fiar en la edad,  
que siempre es la voluntad  
del apetito alchiqueta.

Con todo es tal mi pasion,  
que por ventura la estimo.

*Entra Tomás.*

*Tom.* Nuesamo, aquí está su primo  
el vergueta de Aragon.

*Pis.* Dices Liberto? *Tom.* Ese propio.

*Pis.* Pues éntre muy norabuena  
en su casa, aunque es agena,  
que al cuerdo es lugar impropio.

*Entra Liberto.*

*Los Locos de Valencia.*

una por deudo , y otra por amigo ,  
que me precio de amigo mas que deudo.

*Pis.* Aquí teneis , Liberto , aquesta casa ,  
aunque parece maliciosa oferta ;  
pero si ella lo es , en éste pecho  
teneis la voluntad pronta á serviros.  
¿ Qué negocios os traen á Valencia ?

*Lib.* ¿ No habeis sabido aquel suceso triste  
del Príncipe Reynero , hijo legitimo  
del Conde Arnolfo ? *Pis.* Por acá se ha dicho ,  
aunque de algunos es tenido á fábula.

*Lib.* Pluguiera á Dios , ó primo , que lo fuera ;  
muerto es sin duda , y por desgracia muerto  
á manos de un varon de la montaña ,  
en cuya busca vengo , entre otros muchos  
que á varias partes vamos repartidos.

*Pis.* ¿ Quién duda que se haga diligencia ?  
plega á Dios que le halleis , que á fé que os fuese  
una prision de credito , y provecho.

*Lib.* Todos llevamos retratado el rostro ,  
que han hecho copias dél en Zaragoza ,  
para que no se pierda por industria.

*Pis.* Holgaréme de verle por estremo.

*Lib.* Presto podreis cumplir ese deseo.

*Muestra el retrato.*

Este es el matador. *Pis.* Gentil presencia ,  
cómo dicen las letras ? *Lib.* Floriano ,  
etatis suæ veinte y nueve , ó treinta.

*Pis.* Mirado el rostro , me ha movido á lástima.

*Lib.* ¿ Hanos visto por dicha aqueste loco ?  
que me importa la vida en el secreto.

*Pis.* Suspenso está mirando las estrellas ,  
no teneis que temer , venid con migo ,  
daréos un regalo mientras llega  
la hora de cenar. *Lib.* Basta el de veros.

*Pis.* En cuidado me ha puesto aqueste loco.

*Vase , y queda Tomás.*

*Tom.* No hay secreto en el mundo que lo sea ;  
por esto dicen que la tierra ha dado  
con voto eterno esta palabra al cielo ,  
y que tienen oidos las paredes :  
si agora este secreto me importára  
librára mi persona de la muerte ,  
la del hermano , ó el amado amigo.

*Entra Floriano con grillos.*

*Flo.* Bueno es tener amigos los que viven  
sujetos deste mundo á la miseria ;  
mas yo , triste de mí , los he tenido

para solo mi mal, y desventura,  
aun no hablo en seso, sin mirar quien oye:  
qué hay por acá, Tomás? *Tom.* O, Beltranico,  
¿cómo va de piguelas, son pesadas?

*Flo.* Echaronme, Tomas, los de la vieja,  
como dicen algunos en Castilla,  
que fué una mala hembra, que muriendose  
dexó de piedad su hacienda toda  
para comprar prisiones á las cárceles.

*Tom.* Iguales las tuviera el desdichado  
que ha muerto, segun dicen, á Reynero,  
y le van á buscar por todo el mundo,  
con retratos que llevan de su rostro.

*Flo.* Válgame el cielo! y tú de qué lo sabes?

*Tom.* Un hombre de Aragon, que del portero  
es primo, segun dicen, ha venido  
en busca suya, y su retrato trae;  
llámase á lo que pienso. *Flo.* Cómo? *Tom.* Empieza  
por flor, y lo demas se me ha olvidado.

*Flo.* Dixo por dicha Floriano? *Tom.* El mismo,  
así, así, Floriano, que era un hombre  
de treinta años, un año mas á menos.

*Flo.* Y á donde fué? *Tom.* Sin duda á ver la casa,  
que nadie viene aquí que no la vea.

*Flo.* Por Dios que pienso ver ese retrato,  
quédate aquí, que voy en busca suya.

*Tom.* No digas que te he dicho nada. *Flo.* Basta,  
á mí me importa mas que á tí el secreto.

*Tom.* Ya sé que aunque eres loco eres discreto.

Vase Floriano.

Entra Erifila con esposas.

*Eri.* Escapádome he por Dios,  
aunque con esposas vengo,  
que aunque de hierro las tengo  
no es ninguna de las dos.

Qué haceis por acá, Tomás?

*Tom.* Ya lo veis, buena muger,  
si el viejo os echa de ver  
á fé que os encierre mas.

*Eri.* ¿Ya no me tiene sin manos,  
qué quiere? qué tengo? rabio.

*Tom.* Pues por mi fé que hace agravio  
á los cielos soberanos,  
que de alguno eres estrella  
segun tienes resplandor.

*Eri.* Por solo aqueser favor  
me baxo de la querella.  
Parécote muy bonita?

*Tom.* Vive Dios que estaba cuerdo,  
y que en verte el seso pierdo,  
porque tu rostro le quita.

Quiéreste casar conmigo? [*soy.*  
que soy. *Eri.* Quién? *To.* Gran Turco

*Eri.* La fé, y palabra te doy.

*To.* De qué? *Eri.* De comerme un higo.

*Tom.* Luego no quieres casarte?

*Eri.* Si hubiera Cura sí hiciera.

*Tom.* ¿Que por un Cura qualquiera  
me pierda yo de gozarte?

*Eri.* ¿Sabes quien está ordenado  
de hacer este casamiento? [*á tiento?*

*To.* Quien? *Eri.* Beltran. *To.* Diceslo

*Eri.* Antes lo tengo pensado;  
llámamele por tu vida,  
que Prima ha cantado ya,  
y á los dos no casará.

*Tom.*

*Tom.* Dame la mano. *Eri.* Está asida.

*To.* Pues voy. *Er.* Anda, amor piadoso,  
Vase *Tomás.*

pues vuelas, y no reposas,  
venga á ver sus tres esposas  
el que me das por esposo.  
Venga aquel, por quien tan grave  
prision en que estoy metida  
tengo por dichosa vida,  
y por tormento suave.

Venga aquel, por quien es poco  
que el seso y la vida pierda,  
por quien tengo el alma cuerda,  
y el entendimiento loco;  
que es tal aquella hermosura  
por quien vivo, y por quien muero,  
que para siempre no quiero  
volver á mayor cordura.

*Entra Florino tiznada la cara.*

*Flo.* Bueno vengo desta vez  
con la máscara fingida;  
bien parece que esta vida  
es un juego de axedrez.

Oh cómo es mudable, y vana!  
y échase en esto de ver,  
que una pieza blanca ayer  
puede ser negra mañana.

*Eri.* Beltran? *Flo.* Elvira? *Eri.* Á qué  
te has puesto así? *Flo.* Mi señora,  
juego al axedrez agora,  
porque es un juego discreto.

Un Rey, con dos mil peones,  
siendo un Caballero pobre,  
me persigue hasta que cobre  
su venganza en mis traiciones.

Hoy me ha venido á buscar  
á aquesta casa un arfil,  
que con un xaque sutil  
un mate me quiere dar;  
y porque en mi mal se alegra  
ya de matarme resuelto,  
de pieza blanca me he vuelto,  
como veis, en pieza negra.

*Eri.* Qué aqueste arfil ha venido?

*Flo.* Dicen que trae mi retrato,  
y por eso me recato,  
y vengo desconocido.

*Eri.* Ese juego ya me llama

á que pierda mi sosiego.

*Flo.* Y como si sois del juego,  
y no menos que la dama;  
por eso ayudadme bien,  
que estoy muy cerca de preso.

*Eri.* Bien puedes hablarme en seso,  
que no nos oyen, ni hay quien;  
es verdad que aquí han venido  
con tu retrato á buscarte?

*Flo.* Del alma quieren sacarte  
este tu loco fingido;  
pero no te cause pena,  
que de la suerte que estoy  
libre del peligro voy  
que el Rey de Aragon me ordena,  
que no seré conocido  
tan loco, y disfigurado.

*Eri.* Gran secreto me has fiado,  
conozco que me has querido;  
y pues deso estás seguro  
hablemos en nuestras cosas.

*Flo.* Que al fin te echaron esposas?  
ó hierro dichoño, y duro!  
¡O hierro que has acertado  
á ser prision venturosa  
en la parte mas hermosa  
que el cielo á la tierra ha dado!  
Hate hecho alguna señal?

ha sido tan atrevido?  
¿no está muy agradecido  
de gozar de gloria tal?  
Mas no es posible que encarne,  
que enternecido de tí  
se habrá recogido en sí  
por no lastimar tu carne.

¡Oh quien ese hierro fuera  
por gozar de tal tesoro,  
ó por convertirse en oro  
que tu mano enriqueciera!  
Que tal te traten por mí  
aquesas carnes hermosas!

*Eri.* Manillas son, que no esposas  
estas que sufro por tí;  
joyas son que amor me dió,  
no es bien que esposas las llames,  
que no quiero yo que ames  
mas de una esposa, y ser yo.

*Flo.* Si son joyas y manillas

que

- que dá amor á los amantes,  
de perlas y de diamantes  
pienso algun tiempo cubrillas.  
Bien parece que los dos  
solo uno somos ya,  
que de dos hechos nos ha  
solo un cuerpo el ciego Dios;  
pues viendo aquestos villanos  
que el preso uno solo es,  
á mí me hierran los pies,  
y á vos, señora, las manos;  
que con esto quedará  
de pies y manos seguro  
este preso, que yo os juro  
que aun muriendo no se irá.
- Eri.* Los que en los pies te pusieron  
tengo en las entrañas yo,  
que estos que tu amor me dió  
corona de gloria fueron:  
solo siento que mis brazos  
no se pudiesen abrir  
para en ellos recibir  
tus amorosos abrazos;  
mas como mi alma puede  
imaginados los da.
- Flo.* El alguacil viene ya.
- Eri.* Quieres que huya, ó me quede?
- Flo.* No importa, quédate aquí.
- Entran Liberto, y Pisano.*
- Lib.* No me puedo detener,  
que tengo mucho que hacer.
- Pis.* No os queréis servir de mí?
- Lib.* El haberos visto sobra,  
y aquesta famosa casa.
- Pis.* Aquí estais vos? esto pasa?
- Flo.* Siempre me haceis mala obra,  
y mas agora que andais  
con esotro bellacon  
que busca mi perdicion.
- Eri.* Quién sois vos? á quién buscais?
- Lib.* Yo, hermano, vengo á buscar  
un famoso delinquente.
- Flo.* Sospecho que está presente,  
y que no le habeis de hallar.
- Lib.* Lo postrero puede ser.
- Eri.* Qué ha hecho? *Lib.* Mató el tirano  
á un Rey. *E.* Y el nombre? *L.* Es Flo-
- Eri.* Pues veis aquí su muger. [*riano.*
- Lib.* Graciosa loca, y hermosa.
- Pis.* Es perfeta por estremo.
- Flo.* Ola, vive Dios que os temo  
por esa gayta golosa,  
que en mi vida os ofendí  
mas de lo que agora veis;  
pero creo que traéis  
ciertas bulas contra mí.
- Pis.* Este es un gran estudiante  
que de amor enloqueció.
- Flo.* Y este un asno que tiró  
dos coces á un eléfante.
- Pis.* Esotra es una muger,  
que dice que la han robado,  
y en aquesta tema ha dado.
- Eri.* Sabeislo vos, Bachiller?  
Qué teneis que ver en eso?  
si me han robado á traicion  
con grillos tengo al ladron,  
preso está. *Flo.* Yo soy el preso.
- Lib.* Por mi vida que es hermosa,  
y á compasion me ha movido.
- Eri.* Qué es quasi cosa, marido,  
tres esposas, y una esposa?
- Flo.* Las trébedes. *Eri.* Bien por Dios.
- Flo.* Malo estaba de acertar.
- Eri.* Anda, bellaco escolar,  
yo soy una, y estas dos.
- Flo.* Parécete que erré poco?  
cuyas son, que no me acuerdo?
- Eri.* Las dos son de aqueste cuerdo,  
y la una deste loco.
- Pis.* Poco tiempo estará aquí,  
que es muy principal muger.
- Lib.* Bien se dexa conocer.
- Flo.* Y vos conozeis á mí?
- Lib.* Ni os conozco, ni aun quisiera.
- Flo.* Pues á fé que os importára.
- Lib.* Teneis muy negra la cara.
- Flo.* Mas negro, á ser blanco, fuera,  
vos sercis gavilan manco.
- Lib.* De ser como soy me alegre.
- Flo.* Sabeis porque estroy tan negro?  
porque no deis en el blanco.
- Eri.* Amarga está la librea.
- Flo.* Soy por no buscar quartagos  
loco de los Reyes Magos,  
y Embaxador de Guinea.

Contra un Rey no valen postas.

*Pis.* Una nueva quiero daros,  
Elvira. *Eri.* Y yo presentaros  
estas que me estan angostas.

*Pis.* A nuestro administrador  
el pariente que sabeis  
os pide. *Eri.* ¿Y esa teneis  
por buena nueva, hablador?

*Pis.* Sabe Dios lo que lo siente!  
Quien gustaba de escucharos,  
dice que quiere curaros  
en su casa honradamente.

*Eri.* Mal año, y mal mes, hermano,  
antes que allá coma, y duerma;  
mas me quiero estar enferma  
que curada de tal mano.  
Tiene aquí tanta virtud  
una cierta voluntad,  
que quiero mi enfermedad  
mas que alguno su salud.

*Lib.* Hora es que yo me vaya;  
y antes que dexé á Valencia,  
volveré á vuestra presencia.

*Flo.* Poco vale quien desmaya;  
diz que traeis un retrato  
de cierto moro de Argel.

*Eri.* Yo me holgara harto con él,  
y de miedo no lo trato.

*Lib.* Quereislo ver? *Flo.* Sí, por Dios.  
*Enseña el retrato.*

*Lib.* Pues veisle aquí descogido.

*Flo.* Pardiez que está parecido,  
aunque no os parecé á vos;  
pues yo conozco á su dueño,  
y sé muy bien donde está.

*Lib.* Irme quiero, tarde es ya.

*Flo.* Qué me dareis si os le enseño?

*Pis.* Salir quiero á acompañaros.

*Lib.* Eso no. *Pis.* Dexadme un poco.

*Vanse Pisano, y Liberto.*

*Eri.* Ahora digo que estás loco.

*Flo.* No os enturbieis, ojos claros,  
que no hay temer mal suceso  
en lugar que vos estais,  
aunque el hábito digais  
que imprime falta de seso.

*Eri.* El alma me has alterado.

*Flo.* Mi bien, en mí lo he sentido,

como quien el cuerpo ha sido  
donde agora habeis estado,  
que qual forma sustancial,  
y yo materia en que vive,  
de quien con acto recibe  
perfeccion lo que es mortal,  
luego sentí movimiento,  
y me tembló el corazon.

*Eri.* Ha sido en esta ocasion  
estraño tu atrevimiento,  
pues me libré deste mal.

*Flo.* Sabes, mi bien, qué quisiera?

*Eri.* Ya te entiendo; y si pudiera  
no tuviera gloria igual.

*Flo.* Tu amorosa estimativa  
entiende mis intenciones  
de mis inciertas razones  
con deseo de que viva;  
pero yo te abrazaré,  
si no puedes abrazarme.

*Entra Laida.*

*Lai.* De aguda puedo loarme,  
á qué buen tiempo baxé!  
Suelta la foca, ladrón.

*Eri.* Oh, traidor, forzarme á mi?

*Lai.* Luego él te forzaba? *Eri.* Sí.

*Flo.* Fuerza fué del corazon.

*Lai.* Estudiante, ó sataná's,  
que estáo debiste de ser,  
¿qué te ha hecho esta muger,  
que siempre con ella estás?

*Flo.* Hamé dado un moxicon  
por medio de las entrañas,  
que ha tenido por hazañas  
matar un muerto á traicion;  
y por Dios que he de vengarme  
hasta que el suyo le vea.

*Eri.* Ya ha visto lo que desea,  
no tiene ya que buscarme.

*Lai.* Beltran, no la mires tanto,  
mírame á mí. *Flo.* Ya te veo;  
pero llévame el deseo  
á que te dé con un canto.

*Lai.* Asirte tengo la mano,  
á fe que no has de ir tras ella.

*Eri.* Oh qué graciosa doncella  
para de invierno, y verano!  
Mucho se os abraza el pecho,



andaís en caniculares.

*Lai.* Que aun en verme no repares?

*Eri.* Aun de burlas es mal hecho.

Quedaos con Dios, Mandricardo,  
que me saben mal los celos.

*Flo.* Cubrir piensa tales cielos  
aqueste nublado pardo.

¡Oh pesar de Rodamonte  
que á Doralice me lleva!

*Eri.* Yo te cerraré la cueva.

*Flo.* Cierra, y subete en el monte.

*Vanse, y queda Laida.*

*Lai.* Esto es posible? ¿hay dolor

que al que padezco parezca,  
que por un loco padezca

que á otra loca tiene amor?

Bien sé yo de qué ha nacido,

que como juntos estan,

del verse, y hablarse harán

hábito el alma, y vestido;

pues, no, no, que yo pondré

(metiéndome de por medio)

en su locura remedio,

y el agravio de mi fe.

No siento industria mejor

para poderme quedar

en este mismo lugar

sino seguir su furor;

fingirme quiero furiosa,

y dar en un frenesí,

que si me dexan aquí

seré cuerda venturosa.

Ea, pues, qué me detengo?

*Hacese loca.*

Ola, gente de palacio,

cómo venis tan despacio?

decilde al Rey que ya vengo.

Aparta aqueza carroza,

dadme vos, Duque, la mano,

hagame viento este enano,

que por mi fe que me goza.

Bueno va aquesto hasta aquí.

*Entra Fedra.*

*Fed.* Ola, Laida, estás acá?

*Lai.* Laida, la Reyna dirá.

*Fed.* Qué nuevas traigo, ay de mi!

*Lai.* Nuevas, qué nuevas? *F.* Mortales.

*Lai.* Hase algun Reyno perdido?

ó flota de las que han ido  
á las Indias Orientales?

*Fed.* Mi padre me envia á llamar

para que parta á Segorbe,

sin que remedio lo estorbe,

ni se pueda replicar.

Recibió cartas mi tio

de que la vida le importa

hacer mi jornada corta.

*Lai.* Que se alegre el reyno fio. [no

*Fed.* Qué reyno? *La.* El que yo gobier-  
como absoluta señora.

*Fed.* Estás loca? *Lai.* Estoy agora

buscando á mi madre un yerno.

*Fed.* Ay Dios, el seso ha perdido!

*Lai.* Por eso el alma ha ganado.

*Fed.* Laida, qué hechizo te han dado?

*Lai.* Por los ojos le he bebido.

*Fed.* Vuelve en tí. *La.* Poneos del lodo.

*Fed.* Dichosa que loca estás,

pues aquí te quedarás

á gozar de mí bien todo.

Ay de quien le ha de perder!

*Lai.* Ola, dueña, ah, camarera.

*Fed.* O quien tan loca estuviera!

qué venturosa muger!

*Lai.* Traedme un vicario de agua,

y una niranja: venis?

*Fed.* Ya me admiran. *Lai.* Dueña, ois?

*Fed.* Los desatinos que fragua!

Por mi fé que estoy movida

á seguir su buen exemplo,

porque dos cosas contemplo

que entrambas me dan la vida:

la una, que si estoy loca,

aquí me habré de quedar,

dónde podré negociar

lo mas que mi alma toca:

la otra, que estando así,

soy tan igual á Beltran,

que con él me casarán

viendome por él sin mí;

pues veran que deste modo

se remedia mi locura;

ya comienzo, á Dios cordura,

á Dios seso, y honra, y todo.

*Lai.* Dueña, cómo no venis?

*Hacese loca.*

D

*Fed.*

*Fed.* Qué quereis, Reyna, y señora?

*Lai.* Aguardo mas ha de nn hora  
un poco de agua y anis.

*Fed.* Descuidóse el maestresala,  
y vertióse el escabeche.

*Lai.* Untenle el pecho con leche,  
y denle con una bala.

¿Qué es aquesto de mi ama  
que asi me lleva el humor?

*Fed.* Seguir quiero este furor,  
que el amor furor se llama.

*Lai.* ¿Si me entiende el pensamiento,  
y se ha burlado de mí?

*Fed.* Gran Reyna, un page está aquí,  
que os quiere contar un cuento.

*Lai.* Si es page de don Beltran,  
decid que le den licencia.

*Fed.* ¿Aun osais en mi presencia  
nombrar ese ganapan?

*Lai.* ¿No está luego averiguado  
que Beltran es cosa mia?

*Fed.* Qué gentil bellaquería

estando el otro casado!

*Lai.* Casado, con quien? *Fe.* Conmigo.

*Lai.* Contigo? *Fed.* Como lo cuento.

*Lai.* Y quién hizo el casamiento?

*Fed.* El Papa. *Lai.* Mas papahigo.

*Fed.* ¿Pues qué pensó la fregona  
casarse ella con Beltran?

*Lai.* Ay á la Reyna de Oran  
una dueña quintañona.

Armense mis caravelas,  
y vayan por todas partes  
tendidos mis estandartes.

*Fed.* Ansí, quebraréos las muelas.

*Lai.* Las muelas á mí una dueña  
bastarda de su linage?

ola, traigame aquí un page  
un hacha de partir leña.

*Fed.* Reyna vos, mentis villana.

*Lai.* Mentis, toma un bofetón.

*Fed.* Bofeton á mí á traicion,  
esperad, doña Avellana.

*Asense las dos.*

*Entran Gerardo, Administrador del hospital, y Valerio.*

*Ger.* Entrad, que quiero ver este ruido,  
y luego trataremos mas de espacio  
á lo que habeis venido. *Val.* Llegad presto,  
que una loca maltrata vuestra hija.

*Ger.* Sobrina, qué es aquesto? suelta, aparta,  
á qué baxaste aquí? porteros, ola,  
recoged esta loca, y si es furiosa  
por qué razon la sacan de su cárcel?

*Lai.* ¿Ya no me conoceis, hermano viejo?

*Ger.* Laida eres tú? *Lai.* Yo soy. *Fed.* Y la bellaca  
sabeis que está diciendo, que es la Reyna,  
y que ella con Beltran está casada,  
siendo, como lo sabe Dios y el mundo,  
ese picaño mi marido. *Ger.* Oh cielos,  
qué dices, Fedra? *Val.* Vive Dios, Gerardo,  
que estan entrambas locas sin juicio.

*Ger.* Valame Dios, y qué habrá sido aquesto?  
si les dieron por dicha algun hechizo?

*Fed.* No es hechizo el amor, sino hechicero,  
el hechizo es la gracia y hermosura;  
y si quereis saber el que me han dado,  
mirad el talle de Beltran, y luego  
me juzgaréis por loca venturosa.

*Lai.* A mí tambien me ha dado ese hombre hechizos;

si lo quereis saber, miradme el pecho,  
que de abrasado está ceniza hecho.

*Ger.* Por Dios, amigo Valerio,  
que tiene aquesta desgracia  
otra razon y misterio.

*Lai.* Yo soy la Reyna de Tracia,  
aunque tengo aquí mi Imperio.

*Val.* De manera estoy suspenso,  
que pienso que esto es hechizo.

*Ger.* Ay de mí! lo mismo pienso;  
aunque si el amor lo hizo,  
sabed que es hechizo intenso.  
En mal punto me traxistes  
á esta casa ese Beltran.

*Val.* Tan presto su amor hicistes?

*Ger.* No veis del talle que estan?

*Fed.* Baylemos, que estamos tristes.

*Ger.* Creciendo va su porfia.

*Baylan.*

*Lai.* Deligo, deligo, deligo.

*Ger.* Qué es esto, sobrina mia?

*Fed.* Que deligo de candeligo?

*Ger.* Oh que estraña fantasia!

Hija, quien te ha puesto así?

*Fed.* Beltran, Beltran, no lo entiende?

*Ger.* Beltran es, triste de mí!

*Val.* Que un loco este fuego enciende?

*Ger.* Sobrina? *Fed.* Quiquiriqui.

*Val.* Por mejor tengo encerralla  
antes que nadie la vea,  
que el castigo ha de curalla.

*Ger.* Yo haré que bastante sea  
á curalla, ó acaballa,  
y pondré á Beltran de suerte  
que tenga en su desventura  
por mas contento la muerte.

*Val.* A tener Beltran cordura  
fuera justo, pero advierte.

*Ger.* Que no tengo que advertir,  
él ha sido la ocasion:  
no acabais ya de venir?

*Fed.* Si le poneis en prision,  
á fe que me he de morir.

*Entran Pisano, Martin, y Tomás.*

*Pis.* ¿Qué es, señor, lo que se ofrece  
que tanta prisa nos das?

*Ger.* Esto que el alma entristece.

*Pis.* Señora Fedra, aquí estás?

*Fed.* Aquí estoy, qué le parece?

*Tom.* Hales dado la locura?

*Lai.* Pregúnteselo á Beltran.

*Ger.* Yo las pondré presto en cura.

*Mar.* Laida? *Lai.* Qué quiere el rufian?

*Pis.* Qué incierta es nuestra cordura!  
cómo fué aquesto, señor?

*Ger.* Ay, amigo, que no sé,  
ellas dicen que es amor.

*Pis.* Pues yo se le quitaré.

*Ger.* En tu mano está mi honor.

*Pis.* Ea, asildas. *Tom.* Está queda.

*Fed.* Llegad, perro, y llevarás.

*Mar.* No hay quien llegarseles pueda.

*Ger.* Tenla bien fuerte, Tomás;  
no hay dolor que aqueste exceda.

*Val.* Quándo me daréis mi loca?

*Ger.* En encerrando esta gente:  
lo que á quererla os provoca  
tratarémos largamente.

*Fed.* Súeltame. *Mar.* Calla la boca.

*Fed.* Digo que es Beltran mi esposo.

*Lai.* Mentis, que yo soy su esposa.

*Val.* Digo que es cuento donoso.

*Ger.* No hay cosa mas lastimosa,  
que es un amante furioso.

## ACTO TERCERO.

*Entran Gerardo, Administrador, y Verino, Médico.*

**Ver.** **T**ambien es de peligro que no coma:  
haced, Gerardo, con regalo, ó fuerza,  
que reciba el sustento necesario.

**Ger.** Desde que dió, Verino, en su locura,  
porque á Beltran le quiten que no vea,  
no ha querido comer, ni bastan ruegos.

**Ver.** Así parece que el color del rostro,  
que es lo que acá llamamos atrofia,  
por falta de sustento muestra pálido:  
descaece el estómago por hambre,  
y enfríase de forma, que se siente  
del cuerpo en todas las estremas partes,  
daréisla á oler un poco de vinagre,  
ó algun caliente pan, que es gran remedio,  
ó bañaréisla todos los estremos.

**Ger.** Tambien ha dado en tal melancolía,  
viendose presa, que su vida temo.

**Ver.** Un poco la sentí de calentura,  
viene tambien de humores melancólicos;  
aqueste mal se llama catalepsis,  
con el furor, y frenesí partícipe;  
aunque mas propiamente los antiguos  
llamaron este mal de vuestra Fedra  
erotes, que es un género de tristes,  
que solo del amor estan enfermos:  
el frenesí conturba los sentidos,  
levanta en ellos furia, y fiera cólera,  
hácese, quando acaso el que le tiene  
percibe dentro en sí vanas imágenes.

**Ger.** Esas deben de ser las que han podido  
perdella por amores deste loco.

**Ver.** Del frenesís escribe Posidonio,  
que es hinchazon de las membranas certa  
de la cabeza, con calor tan vivo  
de fiebre aguda que enagena el seso,  
pudiéranse aplicar muchos remedios;  
pero si vos quereis que yo no os canse,  
vuestra sobrina morirá sin duda  
si le quitais la vista deste loco.

**Ger.** ¿Pues qué tengo de hacer para juntallos?

**Ver.** Subirle donde está, y entretienella

con decir que muy presto haréis las bodas,  
pues esta fué la tema de su furia,  
porque sabed, que la muger al hombre  
como la forma á la materia quiere.

*Ger.* Mil veces he pensado, por volvella  
á su primer sentido, contentalla  
con fingir que la caso con el loco.

*Ver.* Ese es discreto, y único remedio,  
sin revolver Galenos, ni Avicenas;  
nunca encerreis al loco melancólico,  
sino sacalde á ver gustos y fiestas,  
y dalde vino, si beberlo quiere,  
que desbarata mucho aquellas sombras  
los humos densos, y vapores crasos,  
que en efeto es humor árido y frio.  
Hoy dia de los Santos Inocentes  
hace fiesta Valencia en esta casa,  
que se llama porrate en nuestra lengua,  
sacalda á un corredor, á una ventana,  
vea la gente, alégrese, entreténgase;  
y si os parece, a questa misma tarde  
se finja el desposorio con el loco,  
que por dicha la fuerza deste gusto  
la volverá como primero estaba.

*Ger.* En todo he de seguir vuestro consejo;  
mas esperad, qué está en el cuento el lobo.

*Ver.* De qué manera es eso? *Ger.* Beltran viene.

*Entra Floriano.*

*Flo.* Por Dios de no salir aunque me maten,  
y que sobre eso perderé la vida.

*Ger.* Beltran, qué es eso? *Flo.* Quieren que esta tarde  
al patio salga con los otros locos,  
como si fuese yo loco como ellos;  
yo soy muy cuerdo, y tengo mas sentido  
que vos, ni vos, ni quantos hay en casa,  
y no quiero salir donde me vean.

*Ger.* Tiene mucha razon: ola, dexalde,  
hartos habrá que pidan la limosna;  
no le lleveis por fuerza, si él no quiere.

*Flo.* Quién es este buen hombre?

*Ver.* Ya te olvidas, Beltran, de los amigos?

*Flo.* Quién, quién, por vida mia? *Ver.* Soy el Médico.

*Flo.* O, Señor Licenciado, y quanto huelgo  
de ver su reverendo personage,  
que soy amigo de hombres virtuosos,  
y que sepan el alma de las cosas,  
pero no que me entiendan la del pecho.

*Ver.* Tú sabes lo que es alma? *Flo.* Sé que es alma

acto primero, y perfeccion del cuerpo.

*Ver.* Y sabes qué es tener pasion en ella?

*Flo.* Y como si to he visto en mis trabajos,  
y aun tengo un alma yo dentro en la mia,  
por quien me faltan de pasar algunos.

*Ver.* Alma en tu alma? *Flo.* Alma dentro el alma.

*Ver.* Sabes tú en qué lugar el alma vive?

*Flo.* Dentro en el corazón dicen algunos,  
siguiendo al Sabio en los proverbios. *Ver.* Cómo?

*Flo.* Guarda tu corazón dice, y advierte,  
que del mismo procede lo que es vida;  
mas los médicos grandes, y filósofos,  
qual vos lo sois, la han puesto en el cerebro,  
de donde todos los sentidos salen,  
y proceden del alma las acciones;  
esta fuerza se vierte por el cuerpo  
vivificando con calor los miembros.

*Ger.* Acierta en lo que dice? *Ver.* Y cómo acierta;  
sin duda que este fué gran estudiante,

que aun habla cuerdamente estando loco:

Beltran? *Flo.* Señor? *Ver.* Pues vos sabeis qué es alma,  
y en ella habeis dolores padecido,  
y por ventura son por esa misma,  
que en la vuestra decís que agora vive,  
en vuestras manos vive su remedio.

*Flo.* Pues qué ha tenido? *Ver.* Está la pobre Fedra

loca por vos, frenética, y furiosa,  
y morirá sino os casáis con ella;

Gerardo, y yo lo habemos concertado,  
por eso estad á punto, que esta tarde  
pienso que se ha de hacer el desposorio.

*Flo.* De veras, ó de burlas? *Ver.* Qué diremos?

*Ger.* Decid que burlas. *Ver.* Burlas será todo,  
que no queremos mas de que se alegre.

*Flo.* Pues id, que yo me siento cuerdo un poco,  
y pienso hacer muy bien el desposado.

*Ger.* Yo tengo para mí, segun es sabio,  
que habemos de salir con nuestro intento.  
Beltran, quedaos aquí, que siendo tiempo  
yo os enviaré á avisar: vamos, Verino.

*Flo.* Aquí estaré para serviros. *Ver.* Vamos,  
porque lo necesario prevengamos.

*Vanse. Queda Floriano.*

*Flo.* Hoy es el día que temo  
ser de alguno conocido,  
por la gente que ha venido  
á verme por grande estremo.  
Quitaronnos las prisiones,

que es dia de libertad,  
en que toda la ciudad  
hace aquí sus estaciones;  
pero por esta razon  
hoy dobladas las tomára,

y encerrado asegurára  
el miedo del corazón:  
aunque agravio á mi fortuna,  
que está tanto en mi favor,  
que es poca fé mi temor,  
si temo desdicha alguna.

*Entra Erifila.*

*Eri.* En tu busca andaba ya  
para darte el parabien,  
aunque el pesame me den  
de bien que tan mal me está.  
Mil años á Fedra goces,  
loco bienaventurado.

*Flo.* Aun de burlas me has picado.

*Eri.* De burlas, mal me conoces.  
Esto mal se pudo hacer,  
sin dar tu consentimiento.

*Flo.* Ya digo que en burlas siento  
nombrarme aqueza muger.  
No te finjas muy sentida  
de lo que ser burla sabes.

*Eri.* Nunca yo en cosas tan graves  
me burlé en toda mi vida.  
Casado estás? *Flo.* Yo casado?  
qué dices? *Eri.* Así se dice.

*Flo.* Pues cómo si no lo hice?

*Eri.* Basta que está concertado.

*Flo.* Ese concierto es verdad;  
mas es para entretenella,  
porque ha dado en decir ella,  
que me tiene voluntad;  
y diz que con esta burla,  
sanará del frenesí.

*Eri.* Que no burlas para mí,  
que nunca el alma se burla.

*Flo.* Mi bien, si es de otra manera  
el concierto que se ha hecho,  
en tu lugar en mi pecho  
entre á vivir una fiera.  
Maldiga amor mis venturas,  
truéquese en guerra mi paz,  
y lleve el viento en agraz  
mis esperanzas seguras.  
Seas un sol para mí,  
que no te miren mis ojos,  
y una tempestad de enojos,  
que me divida de tí.  
¿Tal habias de creer

deste tu sujeto esclavo?

*Eri.* Agora de creer acabo  
que ya es Fedra tu muger,  
que quien da satisfacion,  
y con tantas veras viene,  
es gran señal que no tiene  
inocente el corazón.  
Si por burla lo tuvieras,  
mucho menos lo juraras,  
y pues en ello reparas,  
no son burlas, sino veras.  
Mas yo qué te pido á tí?  
qué me debes, ó te debo?  
qué te dexo, ó qué me llevo,  
si hoy te dexo, ayer te ví?  
¿De qué padres me sacaste,  
de qué tierra me traxiste,  
qué servicios me hiciste,  
quándo, ó cómo me engañaste?  
Muéstrame acaso un papel,  
ó alguno tuyo me pide,  
quién nos junta, ó nos divide?  
por qué te llamo cruel?  
por qué te vedo el casarte?  
agora sin duda creo,  
que no sin culpa me veo  
en esta furiosa parte.  
Desde aquí digo, Floriano,  
que alzo la mano de tí.  
*Flo.* Pues pongala el ciclo en mí,  
si alzares de mí tu mano.  
Es verdad que ha pocos días  
que nuestro amor comenzó;  
pero el alma ya te vió  
por sombras y profecías.  
Muchos años que se ven  
se hablan dos sin voluntad,  
y en un día de amistad  
se suelen dos querer bien.  
Si fueron nuestras estrellas  
las que nuestro amor conforman,  
qué mucho que en lo que forman  
nos parezcamos á ellas?  
Si en dos días dé deseo  
mil años y mas se ven,  
mil años te quiero bien,  
mil años ha que te veo.  
Lo que no hace una vista

muy tarde el tiempo lo hace.  
*Eri.* Muy poco me satisface  
 que te me hagas sofista.  
 No me conquistés con ciencia,  
 conquistame con amor,  
 que un inocente es mejor,  
 que toda vana eloquencia.  
*Flo.* Si es así, grande es el mío,  
 vuelve amores ese cielo,  
 que tengo él alma de yelo,  
 y en el pecho el fuego frío.  
 Como te me has enojado,  
 de manera mortificas  
 la parte que vivificas,  
 que ésto y como muerto elado.  
 Alza esas manos hermosas  
 á los brazos de tu esposo,  
 pues que ya el cielo piadoso  
 te ha quitado las esposas.  
 Vuelve, mi regalo y bien,  
 á confirmarme en tu gracia.  
*Eri.* Mal conoces mi desgracia,  
 como nuevo en mi desden.  
 Yo manos á tí? *Flo.* Sin falta  
 que de tu crueldad lo arguyo. [yo?  
*Er.* Aparta, *Flo.* Ah, mi bien. *Er.* Yo tu-  
*Flo.* Dentro del alma me salta.  
*Eri.* Búsca las manos de Fedra.  
*Flo.* Las tuyas solas adoro,  
 ves por ventura que lloro?  
*Eri.* No lo veo que soy piedra.  
*Flo.* Mataréme? *Eri.* Qué me importa?  
*Flo.* Eso dices? *Eri.* Eso haces?  
*Flo.* Si deso te satisfacés  
 cortaréme el cuello? *Eri.* Corta  
 para que muera la lengua  
 en que se formó tal sí.  
*Flo.* Yo sí, mi bien, contra tí:  
 mira que hablas en tu mengua.  
*Eri.* Hazte allá que viene gente.  
*Flo.* Este es aquel mi enemigo.  
*Entra Valerio.*  
*Val.* Yo traigo gente conmigo,  
 con que irá bastantemente.  
*Flo.* Sin duda viene por tí.  
*Eri.* Pluguiese á Dios. *Flo.* Y te irás?  
*Eri.* Bueno, agora lo verás.  
*Val.* En busca vengo de tí.

*Eri.* Sois vos el embaxador  
 de mi tío el Preste Juan?  
*Val.* Cómo os va, amigo Beltran?  
*Flo.* Pardiez, hermano, peor.  
*Val.* No sabéis como saqué  
 licencia para sacar  
 á Elvira deste lugar?  
*Eri.* A fé que albricias os dé.  
*Flo.* Dios sabe si yo me he holgado.  
*Val.* Quiero en mi casa curalla.  
*Flo.* En fin, que pensais llevalla?  
*Val.* En esta locura he dado,  
 que en efeto es mi parienta,  
 y no es bien dexarla así,  
 gente, y silla traigo aquí.  
*Eri.* Por mi fé que voy contenta.  
 Sacadme, sacadme luego,  
 que no quiero estar á ver  
 una fiesta que han de hacer,  
 que es fiesta con mucho fuego.  
*Val.* No iréis vos conmigo, Elvira?  
*Eri.* Y como si dello gusto:  
 sois galan, vestis al justo,  
 y pierdo con vos la ira,  
 que á fé que estaba enojada;  
 mas pues buen talle tenéis,  
 vos me desenojaréis.  
*Flo.* Quáles la muger airada!  
*Eri.* Esta tarde habia de haber  
 por acá unos desposados,  
 y zelos averiguados  
 son malos de padecer.  
 Un ojo quieren quebrarme;  
 mas yo les quebraré dos,  
 que tengo bríos, por Dios,  
 para matar, y matarme.  
*Flo.* Elvira, si acaso gustas  
 de salir de la prison,  
 ¿por qué tomas ocasion  
 de lo que no te disgustas?  
 Si esto te parece bien,  
 no trates á nadie mal,  
 que aquí queda el hospital  
 por siempre jamas amen.  
*Eri.* Ea, pues, no vamos? *Val.* Vamos,  
 que á la puerta está la silla.  
*Flo.* Quiero callar, y sufrilla,  
 para que no nos perdamos,



que apenas habrá salido  
quando luego se arrepienta;  
en fin te vas? *Eri.* Y contenta.

*Flo.* Yo quedo triste, y corrido;  
y pues mas no puede ser,  
vayanse los que se han de ir,  
que si habemos de morir,  
tiempo habrémos menester.

*Val.* A Dios, amigo Beltran,  
que me importa sacar esta,  
despues vendré á vuestra fiesta.

*Eri.* Quedá con Dios, ganapan.  
Decilde á la desposada,  
que no se me da un quátrin.

*Flo.* A falta de un Serafin,  
no es muy mala una empanada.

*Eri.* Ella no es Fedra, pues basta,  
que algun alnado tendreis.

*Flo.* Vos os arrepentiréis,  
señora doña canasta.

*Entrando y saliendo sea esta  
baya.*

*Eri.* Anda, bellaco goloso,  
que te han cogido por hambre.

*Flo.* Callá vos, galgo fiambre,  
que os escapais de medroso.

*Vase, entra Pisano con un azote, y todos los locos  
delante, que serán Laida, Tomás, y Martin,  
Belardo, Mordacho y Calandrio,  
Portugues.*

*Pis.* Pasen delante, y ponganse por orden,  
sin hacer, ni decir cosa que enfade,  
porque alegren la gente que los vea,  
y den liberalmente la limosna.

*Tom.* No sabe qué ha de hacer? estarse quedo,  
y llevar el azote poco á poco.

*Mar.* Hay quien nos dé limosna, hay quien nos haga  
alguna caridad á aquestos pobres?

*Bel.* Hay quien les dé limosna á aquestos locos?

*Mord.* Ut sol fa, sol re mi sol fa re ut.

*Calan.* Eu teño ja determinado en tudo,  
que miña dama fale con seu pay,  
e que se faça ó desposorio aynda  
porque me morro e tudo me disfaço.

*Bel.* Ese verso es tomado del Petrarca,  
y corresponde muito con Ovidio.

*Lai.* Todo fué comenzar esta locura,  
que apenas juraria que estoy cuerda,

*Eri.* Dalde allá mis besamanos  
á vuestra doña coneja.

*Vanse, queda Floriano solo.*

*Flo.* Idos con Dios, mansa oveja,  
que vais en poder de alanos.  
Por el miedo de la vida  
he gustado de callar,  
y ver en que ha de parar  
esta loca arrepentida,  
que segun me tuvo amor,  
efetos son de sus celos  
éstos miedos, y recelos,  
que no hay amor sin temor.  
No me quise descubrir,  
porque agradar á Valerio  
es la fuerza del misterio  
en que tengo de vivir.  
Soledad me hace mi loca,  
pero ella volverá presto,  
que en el alma se me ha puesto,  
que es amor quien la provoca.  
No quiero hacer sentimiento,  
hasta ver si se declara,  
sino ver en lo que para  
el fingido casamiento.

*Los Lócos de Valencia.*

tanto puede en las cosas la costumbre.

*Mord.* La música es divina concordancia  
de este mundo inferior, y del angélico  
todo quanto hay en todo, todo es música,  
música el hombre, el cielo, el sol, la luna,  
los planetas, los signos, las estrellas,  
música la hermosura de las cosas,  
vt sol fa, sol re mi fa, sol re ut.

*Calan.* ¿Vistes per aventura aquí la nave,  
que en Portugal chamaron cagafogo,  
que arrojaba os piloiros por o vento?  
pois tal mi coraçon ternos suspiros,  
del fogo con que amor mi ñalma enciende.

*Bel.* Dos cosas, ó dos partes propiamente  
ha de tener la poesía, y estas  
dicen que son dulzura con provecho:  
por eso Ciceron nos aconseja,  
que la oracion no solo sea dulce,  
pero que tenga utilidad, que importa.

*Lai.* Hermosos son de mi Beltran los ojos,  
graciosa boca, y apacible lengua,  
dichosa el alma que de oirla goza.

*Tom.* No hay quien nos dé limosna á aquestos pobres?

*Entra un Caballero de camino, y Leonato  
por criado.*

*Caba.* De las cosas, Leonato, mas notables,  
que en aquesta ciudad insigne he visto,  
después que ando por ella rebozado,  
es aqueste hospital, obra famosa  
entre las mas que aqueste nombre tienen,  
que aunque el de Zaragoza lo sea tanto,  
que pienso que con él competir puede,  
este puede á su lado alzar la frente,  
por una de las siete maravillas,  
que la piedad en este mundo ha hecho.

*Leo.* Es obra digna de Ciudad tan bella,  
y sin habella visto me pesára  
de haber dexado sus labrados muros,  
fuera de que la dama que te he dicho,  
dicen que en esta casa estaba loca,  
y de vella en estremo me holgaria.

*Caba.* Dexame ver de espacio aquestos locos.

*Pis.* Ha, señor gentilhombre. *Leo.* Mandais algo?

*Pis.* Saber quien es aqueste Caballero.

*Leo.* No lo sabré decir, aunque le sirvo,  
porque ha dos dias, y no mas, que estando  
en el Aseo ocioso entre otros mozos  
me habló, y llevó consigo á su posada:

dice que es de Aragon , y no otra cosa ;  
mas bien se ve que es noble en su presencia ,  
fuera de que en su trato lo conozco ,  
que yo , como lo veis , soy Castellano .

*Pis.* Pedirle quiero , si mandais , limosna .

*Leo.* Acertaréis que es pródigo en extremo .

*Pis.* Mandadnos dar , ó ilustre Caballero ,  
alguna cosa para aquestos pobres .

*Caba.* Estos , amigo , agora estan templados .

*Pis.* Algunos dellos suelen ser furiosos ,  
que agora con el tiempo estan tratables .

*Caba.* Quién es aqueste ? *Pis.* Aqueste es un gran músico ,  
cuyo nombre es Mordacho , aunque fingido ,  
que el que tuvo en su seso fué Lisandro .

*Caba.* Y este quién es ? *Pis.* Belardo fué su nombre ,  
escribe versos , y es del mundo fábula  
con los varios sucesos de su vida ,  
aunque algunos le miran , que merecen  
este mismo lugar con mejor título :  
aquesta es Laida , una criada pobre  
del Administrador , perdió el juicio ,  
por un Beltran que aquí tambien le falta ;  
este , y aquel estan ya reducidos ,  
aunque les falta alguna vez el seso .

*Caba.* Y este mancebo ? *Pis.* Es Portugues famoso ,  
que enamorado de una gran señora  
perdió en Coimbra el seso , y por el mundo ,  
qual otro Orlando , fué peregrinando ,  
paró en este lugar , y está mas cuerdo .

*Caba.* Gracias á Dios , y dénselas mil veces  
aquellos que de aqueste mal escapan .

*Belar.* Pocos por esa parte se las dieran ,  
aunque de todo es bien darle infinitas .

*Caba.* Por qué , Belardo ? *Belar.* Porque en este tiempo  
no me daréis un hombre tan perfecto ,  
que no haya hecho alguna gran locura ,  
y vos podeis juzgar por vuestro pecho  
lo que conozco yo por vuestra frente .

*Caba.* Jesus ! es este hombre quiromántico ?

*Pis.* Fué muy buen estudiante , como dicen ,  
y no mal matemático , y astrólogo .

*Lai.* ¡ Que esté Beltran agora descuidado  
de que por él estoy en este punto !

*Calan.* Coimbra me matou , é deu vida ,  
ó montes de Coimbra fermoseados  
de la inmortal belleza de aquel corpo ,  
en quien vive un espíritu tan grave .

*Mord.* Ningun mote te iguala á la Susana ,

*Los Locos de Valencia.*

digan lo que dixeren , quantos cantan.

*Caba.* Estraños son los temas que han tomado.

*Pis.* Veos tan inclinado á gustar dellos ,  
que si quereis gozar aquesta tarde  
del acto mas curioso que habeis visto ,  
os llevaré donde podais gozarle.

*Caba.* Seráme de grandísimo regalo ,  
y enseñadme la casa muy de espacio ,  
que de limosna os mando veinte escudos.

*Pis.* Pagueos el cielo caridad tan grande.  
Sabed , Señor , que un noble Caballero  
que es Administrador en esta casa ,  
traxo con su muger una sobrina ,  
estremo de cordura , y de belleza ,  
y esta se enamoró de tal manera  
de un loco desta casa , que hoy ha estado  
cerca de dar el alma á quien la hizo :  
por consejo del Médico se hace  
de burlas de los dos el desposorio ,  
porque como ella ha dado en esta tema ,  
con esta industria piensan aplacalla ,  
será cosa de ver , y nunca vista.

*Caba.* Por Dios que me habeis hecho un grande gusto ;  
vamos , y recoged á los amigos ,  
que yo daré lo prometido. *Pis.* Vamos ,  
que vuestra caridad suple por todo :  
ea , señores , éntren sin ruido ,  
porque andará el azote , si le hacen.

*Lai.* A ver voy á Beltran: ola , escuderos ,  
guiad esa carroza hácia palacio.

*Calzn.* Deoji perdiente , hermosa Lisida ,  
por voso amor conquistarán mis maos  
tuda la India , é costa de Ginea.

*Mord.* No vale todo el tono una semínima.

*Tom.* Todo este mundo es locos. *Mar.* Y encubiertos.

*Belar.* O Musas , Musas , quién os hizo nueve ,  
si mas de nueve mil son los Poetas ?  
mas no os pese , que son los buenos pocos ,  
y los que escriben mal , necios , ó locos.

*Entranse, y salen el Administrador,  
y el Médico.*

*Ger.* De suerte , señor Doctor ,  
ha sido vuestro consejo ,  
que alegre , y contenta dexo  
á nuestra enferma de amor .  
Apenas del casamiento  
mi voluntad entendió ,

quando habló , comió , y bebió  
con excesivo contento.

*Ver.* El ver su tema cumplida ,  
que fué con Beltran casalla ,  
ha sido resucitalla ,  
y darle segunda vida.  
Con yerbas , Ovidio dice  
que el amor es medicable ,

y así lo mas saludable  
 fué el remedio que le hice.  
 Muy poco entiende Galeno  
 de curar la voluntad,  
 porque es una enfermedad  
 que se cura con veneno;  
 que aunque le solemos dar  
 con otras cosas templado,  
 aquí se ha de dar mezclado  
 en muerte, que ha de sanar.

*Ger.* ¿Y de Laida, mi criada,  
 no hay esperanza de bien?  
*Ver.* Pondréla en cura tambien  
 despues de Fedra curada.  
 Hacelda luego llamar.

*Ger.* Y póngase esto en efeto;  
 ya mandé, que de secreto  
 la hiciesen aquí baxar.

*Ver.* Es esta que viene? *Pis.* Entrad,  
*Entran Pisano, y Fedra.*  
 y estad con mucho cuidado,  
 porque entienda el desposado,  
 que le teneis voluntad.

*Fed.* Y Beltran adonde está?  
*Ger.* Hija, agora le traerémos.  
*Fed.* Luego aquí nos casarémos?  
*Ger.* El Cura aguardamos ya.

*Pis.* Un hidalgo Aragones,  
 que veinte escudos ha dado  
 de limosna, me ha rogado,  
 señor, si tu gusto es,  
 le dexes ver esta fiesta.

*Ger.* Entre quien quisiere á vella,  
 que no es cosa de importancia.

*Fed.* Si yo hago esta ganancia,  
 yo os daré barato della.

*Ger.* Pues, hija, sosiega un poco,  
 y de quien eres te acuerda.

*Fed.* ¿Cómo puedo yo estar cuerda  
 mientras me falta mi loco?

*Ger.* ¿Pues despues de estar casada  
 no piensas volver en tí?

*Fed.* Digo, que sí, sí, sí, sí,  
 que este mi mal todo es nada.  
 Alborotóse la mar  
 con un poco de tormenta,  
 y mi nave anduvo atenta,  
 solo á poderse salvar.

Vió desde léjos el puerto,  
 y hasta llegar no paró;  
 todas las xarcias perdió,  
 y hasta el casco quedó abierto.

*Ger.* Eso creo yo que estan,  
 hija, los que vos teneis.

*Fed.* ¿Cómo aquí no me traeis  
 al buen viejo don Beltran?

*Entra el Caballero, Leonato, y Pisano.*

*Caba.* Con vuestra licencia en fin  
 á ver esta fiesta vengo.

*Ger.* Por grande merced lo tengo.

*Fed.* Quién es aqueste rocin?

*Ger.* Ola, haced que sillas saquen,  
 ó bancos, porque no ocupen,  
 y haced, que se desocupen  
 quantos hoy la furia aplaquen,  
 que no hay boda, sino hay gente.

*Fed.* Pardiez que teneis razon:  
 ola, haced dar un pregon  
 desde oriente hasta poniente;  
 que si es de los doce Pares  
 don Beltran, como decís,  
 llegue la nueva á Paris,  
 con botones, y alamares:  
 su hermano es el Rey Pepino,  
 y Calainos su madre,  
 y Lanzarote su padre  
 quando de Bretaña vino.

*Traygan Bancos.*

*Pis.* Ya estan aquí los asientos.

*Ger.* Siéntese vuesa merced.

*Caba.* Aquí basta. *Ger.* Ola, traed sillas.

*Caba.* Cesen cumplimientos.

*Fed.* Y yo no me he de sentar?  
 ola, traiganme un estrado.

*Ver.* Id vos por el desposado.

*Pis.* Pues yo le voy á llamar.

*Fed.* O, buena Pasqua os dé Dios,  
 que os vais doliendo de mí.

*Ger.* Daisme la palabra aquí  
 que habeis de volver en vos?

*Fed.* Si yo me veo casada,  
 luego cesará el enredo;  
 mas sabed que tengo miedo,  
 que toda esta fiesta es nada.  
 Pero guardaos de engañarme,  
 y de aquesta burla hacerme,

qué á fé que habeis de perderme,  
por donde pensais ganarme.

*Ger.* ¿Tú no ves que es desatino  
presumir que yo te engaño?

*Fed.* Yo sé que os pesa mi daño;  
mas decid, qué es del padrino?

*Ver.* Dad, señor, licencia vos  
á ese hidalgo vuestro page.

*Caba.* A la boda haceis ultrage,  
que yo lo seré por Dios.

*Ver.* No, no, basta que él lo sea.

*Caba.* Ola, Leonato? *Leo.* Señor?

*Caba.* Ya eres padrino. *Leo.* He temor  
de vestirme la librea,  
porque es un mal pegajoso,  
y entre locos no hay cordura,  
aunque tan bella locura  
me tiene el seso envidioso.

*Fed.* ¿Quién sois vos, que sois padrino?

*Leo.* Un hidalgo Toledano.

*Fed.* Estais de los cascos sano?

*Leo.* Blando estoy con el camino,  
pero bien puedo servir.

*Fed.* Tocad, que sois hombre honrado.

*Ver.* Aquí viene el desposado.

*Ger.* Salgámosle á recibir.

*Salgan de dos en dos los locos, Mar-  
tin y Tomás, Belardo y Calandrio,  
Laida y Mordacho, y detras Pisano  
con Floriano de la mano vesti-  
do de desposado lo mas  
gracioso que  
pueda.*

*Ger.* Siéntense los dos aquí,  
y Laida será madrina.

*Lai.* Madrina me haceis á mí?  
volveréme á la cocina,  
por el dia en que nació;  
baste que sufra los cuernos,  
sin padecer dos infiernos,  
en penar, y consentir.

*Ver.* Detente. *Lai.* Quiérome ir,  
que tengo los ojos tiernos.

*Ger.* No, no, hija, por mi vida,  
yo buscaré quien lo sea.

*Fed.* Han visto la relamida?

*Lai.* Callad vos, cabra Amaltea,  
ia de la barba fingida,

quē á fé, que si agora os dan  
al bellaco de Beltran,  
que mañana no sea vuestro.

*Fed.* Haréos echar un cabestro,  
Marquesa de Mariñan.

*Flo.* Callad, y tener respeto  
á vuestro marido, loca. [efeto?

*Fed.* No he de hablar? *Flo.* Vos á qué  
coseos luego la boca  
con un poco de hilo prieto.

*Fed.* Son esos vuestros regalos?

*Bel.* No gruñais que os haceis viejo.

*Flo.* Estos os parecen malos?

*Fed.* Quereis callar, perotejo?

*Flo.* Que calle? daréos mil palos.

*Fed.* Pues cómo á vuestra muger?

*Flo.* Vos lo habiades de ser?

*Fed.* Luego, no está averiguado?

*Flo.* Como no está deseado,  
sabed que hay mucho que hacer.

*Ger.* Ea, dexad disparates.

*Flo.* Antes de aqueso no trates,  
porque verdades dirémos.

*Mord.* ¿Quereis que nos soseguemos,  
que parecemos orates?

*Ver.* Muy bien ha dicho Mordacho.

*Calan.* Vos quereis que folixemos,  
pois que contento me acho?

*Mord.* Par diez, Calandrio, baylemos  
si quiere aqueste Gavacho.

*Ger.* Antes yo mismo os lo ruego,  
mandad que nos toquen luego,  
y ayudarános Belardo.

*Bel.* De pesado me acobardo,  
pero no direis que os niego.

*Hacen estos una máscara de locos, y  
entranse en acabando, y salen Eristi-  
la, y Valerio, y de los locos no queda  
mas de Laida.*

*Val.* Que en efecto ¿has porfiado,  
hasta que has llegado aquí?

*Eri.* No vengo huyendo de tí,  
sino á buscar mi cuidado.

*Ger.* Qué es cierto? *Val.* Esta loca es,  
que como si fuera brasa

vuelve huyendo de mi casa,  
llegando al umbral los pies.

*Ger.* Elvira, cómo te vienes?

del remedio huyendo sales?

*Eri.* Porque allá estaban mis males,  
y dexaba acá mis bienes.

Pensé poderlo sufrir,  
y un gran engaño pensé,  
que con solo que llegué,  
llegué á punto de morir.

*Val.* No me ha bastado razon,  
y al fin tras ella me vengo.

*Eri.* No veis que razon no tengo,  
sino locura, y pasion?

Este es efecto de celos,  
que la paz de amor destierra,  
porque no han dado á la tierra  
mayor castigo los cielos.

No tengais de mí esperanza,  
que por Beltran me perdí.

*Leo.* Jesus, Erisfila aquí?

hay tan estraña mudanza?

*Val.* Por Beltran? sin duda alguna,  
que este loco es hechicero.

*Flo.* No os enojcis; compañero,  
pues que no hay razon ninguna,  
que yo qué ofensa os he hecho?

*Eri.* Y dime, estás ya casado?

*Flo.* Sí, Elvira, no ves al lado  
el alma de aqueste pecho?

*Eri.* Que te has casado, traidor?

*Flo.* Caséme, como te fuiste,  
y porque me aborreciste,  
teniendo á Valerio amor.

Con quien desde aquí te digo,  
que te vuelvas, porque es justo,  
que á tus parientes des gusto.

*Eri.* Que te has casado, enemigo?

*Flo.* Ella piensa que es de veras.

*Eri.* Que ya, traydor fermentido,  
para siempre te he perdido?

perro, yo te haré que mueras.  
No piense que ha de gozarte  
nadie, pues yo te perdí.

*Flo.* Cosa que esta diga aquí  
mi historia parte por parte.

*Eri.* Piensas, traidor Floriano,  
con ese sayo fingido...

*Flo.* Vive Dios que soy perdido;  
tá, tá. *Eri.* Desvia la mano.

¿Haciendote falso loco

encubrir de aquesta suerte  
del gran Reynero la muerte?

*Ger.* De Reynero? espera un poco.  
Traidor, tú eres Floriano,  
el que mataste á Reynero?

*Flo.* Callad, que es loca: yo muero  
desta vez, ó amor tirano!  
mal haya el que su secreto  
descubre á muger ninguna.

*Ger.* Gran bien me dió la fortuna,  
las albricias te prometo.  
Asilde todos muy bien.

*Pis.* O traidor, con este engaño  
quieres remediar tu daño  
y que la muerte nos den?

*Ger.* Yo de Valerio me quejo,  
que ha sido quien me engañó.

*Val.* Ser su amigo me forzó  
á darle ayuda y consejo.

*Caba.* Si no ha hecho mas delito  
que dar á Reynero muerte  
soltalde. *Ger.* Pues de qué suerte?

*Caba.* ¡O, cielo santo y bendito,  
quantas maravillas son  
las que salen de tu mano?  
conócesme, Floriano?

*Flo.* Es sombra, ó es ilusion?

*Caba.* Yo soy, no te cause espanto.

*Flo.* Príncipe, que no eres muertó?

*Va.* Es Reynero? *Ca.* El mismo. *V.* Cier-

*Cab.* Yo soy, no te admires tanto. [to?

*Val.* Pues, señor, no te mató  
Floriano? *Caba.* No, pues vivo.

*Flo.* De tí la vida recibo  
que tu muerte me quitó.

Pero dime ¿de qué suerte  
fué suceso tan estraño?

*Caba.* Mi muerte ha sido un engaño.

*Flo.* Engaño, pues cómo? *Ca.* Advier-

Amando á la hermosa Celia, [te:

á quien tú tambien amaste,  
de Aragon corona y gloria,  
por hermosura y linage.

Despues de las muchas fiestas,  
que hice en su misma calle,

torneos de á pie famosos,  
de galas, y de plumages:  
sortijas llenas de cifras,

con invenciones iguales,  
 en que las letras decian  
 lo mas que las almas saben.  
 Muchos toros en que hice  
 suertes, venturas, y lances,  
 y cuyo arrugado cuello  
 hizo mi espada dos partes;  
 y de algunas gentilezas  
 en que á todos fuí agradable,  
 sino es á la ingrata Celia,  
 que vive, para matarme.  
 Pues quando puse mas bien  
 al caballo el acicate,  
 si decian Dios te guie,  
 ella un estribo te arrastre.  
 Salí á rondarla una noche,  
 harto escura, porque salen  
 entónces á ver su lumbre  
 los murciélagos amantes.  
 Yo con espada, y rodela,  
 y con un broquel un page,  
 aunque sin este venian  
 otros dos con dos montantes.  
 Aquel page del broquel  
 traia mi nombre y traje,  
 á quien tú diste una herida,  
 de que ya difunto yace.  
 Yo mandé, que de los otros  
 nadie siguiese el alcance,  
 sino que el muerto del suelo  
 levantasen al instante.  
 Hice que por la ciudad  
 fama de mi muerte echasen,  
 moviendo á piedad las piedras  
 de una desgracia tan grande,  
 por ver, si se condolia  
 en la muerte de mis males,  
 la que jamas en la vida  
 tuvo lastima notable.  
 Lastimó la triste nueva  
 al viejo Conde mi padre,  
 haciendo mil diligencias  
 por hallarte, y por hallarme;  
 porque hice, que en secreto  
 al page muerto enterrasen,  
 y partí de Zaragoza  
 otro día por la tarde.  
 Aquí he sabido que Celia

por mí grandes llantos hace,  
 y así pienso volver vivo,  
 donde de nuevo me mate.  
 Porque el Conde mas se alegre  
 conmigo quiero llevarte,  
 que es bien lleve un muerto á un loco  
 que tan bien fingirlo sabe.  
*Flo.* Por tan extraño suceso  
 gracias al cielo se den.  
*Ver.* Cosa es para que esten  
 los que le tienen sin seso;  
 pero decid, Floriano,  
 quién es Elvira esta loca?  
*Leo.* Eso á mi solo me toca,  
 si me quiere dar la mano,  
 que yo soy criado suyo,  
 y de su padre lo fuí.  
*Ger.* Pues cómo ha venido aquí?  
*Leo.* De decir la verdad huyo.  
 Yo, señores, la saqué,  
 de en casa de un padre honrado,  
 tan hidalgo y estimado,  
 quanto despues os diré.  
 Aquí la traxe á Valencia,  
 donde el ánimo perdí,  
 porque á su padre temí,  
 y así hice della ausencia.  
 Las joyas que le tomé,  
 tres mil ducados valdrán,  
 que todas juntas estan,  
 y si falta las daré.  
 Hallaronla dando voces,  
 y por loca la traxeron,  
 donde estos amores fueron  
 tan grandes como conoces.  
 Dame, Erisila, perdon,  
 que este es tu nombre y no Elvira.  
*Ger.* El es suceso que admira,  
 y me pone en confusion.  
 Casaránse segun eso?  
*Flo.* Eso no, que la ha querido  
 Valerio, por quien yo he sido  
 libre de peor suceso.  
 El se casará con ella.  
*Val.* Es forzar la voluntad  
 con el rigor, y amistad,  
 que vuestro gusto atropella.  
 Pero vuestras voluntades



están conformes, y así,  
no es bien apartar por mí  
tan estrechas amistades.

*Flo.* En mayor obligación,  
Valerio, me habeis echado,  
pues dos vidas me habeis dado  
en esta loca prision.

Dame esa mano, mi bien,  
que todo ha sido fingido;  
recíbeme por marido,  
y por tu esclavo también.

*Eri.* La mano, y el alma, y todo,  
dueño de mi libertad.

*Caba.* En tan gran solemnidad,  
justo es, que se cumpla todo.

Valerio, pues ya sabeis  
quien es Fedra, y quien ha sido  
el casamiento fingido,  
gusto que vos le acabeis:  
quiero que os caseis con ella.

*Val.* A tener Fedra sentido  
fuera, Príncipe, servido,  
y yo dichoso en querella.

*Fed.* En eso no hay que culparme,  
que aunque por tí le perdí  
solo ser loca fingí  
para con Beltrán casarme.

Si gustas, yo soy dichosa.

*Ger.* Hija, que tienes sentido?

*Val.* Digo que soy tu marido.

*Fed.* Y yo, Valerio, tu esposa.

*Ver.* Hay enredo semejante?

*Val.* Según eso, loca mía,  
mía sois. *Fed.* Cuya podría,

sino de tan loco amante?

Huélgome que vos seais  
tan principal Caballero.

*Val.* Y de lo mucho que os quiero,  
yo sé también que os holgais.

*Lai.* Pues piensan que yo soy loca,  
señores casamenteros? [ceros

*Ger.* Que aun falta mas? *Lai.* Falta ha-  
una oracion grave, y poca.

*Ver.* Pues qué es eso? *Lai.* Haber fingido  
este loco frenesí,

por ver si pudiera así  
gozar del bien que he perdido;  
solo les pido en estreñas  
me vuelvan á lo que fuí.

*Leo.* Y aun si me quieres á mí  
podrás remediar tus penas,  
que me has parecido bien.  
Y así por muger te pido.

*Lai.* Y yo á tí por mi marido,  
que me contentas también.

*Caba.* De aquestos tres casamientos  
yo quiero ser el padrino,  
porque este suceso es digno  
de iguales merecimientos,  
y iremos á Zaragoza,  
Floriano, vos, y yo.

*Flo.* Hoy vive quien os mató,  
y vivo, señor, os goza,  
que es cuento de que habrá pocos.

*Caba.* Tan buen fin seguro estaba.

*Flo.* Aquí, Senado, se acaba  
el Hospital de los locos.

F I N.

Año 1804.

Se hallará en Madrid en las Librerías de Castillo, frente á las  
Gradas de San Felipe el Real; en la de Sancha, calle del Lobo, y  
en el puesto de Sanchez, calle del Príncipe.